

MITOS FAMILIARES SOBRE LA ADOLESCENCIA

Asesora / co-investigadora: Mireya Ospina Botero
Magister en educación y Desarrollo Humano
Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica

Estudiantes de la II Cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría

Sistémica Psicólogos:

Ximena Ortega Delgado

Adriana Maria Libreros Cardona

Julio Daniel Castillo Garzón

José Fernando Collazos Zúñiga

Karen Johanna Pinzón González

Luz Elena López Gómez

Angélica Maria Parra Bedoya

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
ESPECIALIZACIÓN EN PSICOTERAPIA Y CONSULTORÍA SISTÉMICA

2012

AGRADECIMIENTOS

Se siente una gran satisfacción y orgullo por los logros alcanzados en nuestra investigación, que gracias al compromiso, dedicación y esfuerzo del grupo terapéutico investigador fue posible. *“Todos los tripulantes investigadores nos montamos en el mismo barco cada uno desde un lugar particular con unas características propias que aportaron al proceso de manera significativa, permitiendo la navegación, hasta llegar al horizonte”*: Adriana María por sus alternativas en lo metodológico, Angélica María por su participación en la construcción, Karen por su disponibilidad y ejecución, Ximena por su gran capacidad de redacción, José Fernando y Julio Daniel por su meticulosa construcción bibliográfica, Luz Elena por la red comunicativa de información, y a la capitana que nos dirigió el barco nuestra asesora de investigación Mireya Ospina Botero con su gran compromiso y profesionalismo. Así mismo manifestamos nuestros agradecimientos a los actores del proceso: las familias en ciclo vital adolescente de la Institución Educativa Santa Juana de Lestonnac de Dosquebradas (Risaralda), a los jurados espectadores que nos hicieron valiosos aportes: Mgr. Martha Luz Páez, Dr. Ricardo Celis, y nuestros colegas y compañeros de la Especialización: Gracias a todos estos aportes fue posible la construcción de este proyecto.

CONTENIDO

- 1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 6
 - 1.1 Antecedentes, 7
 - 1.2 Descripción de Área Problema, 10
 - 1.3 Justificación, 12
 - 1.4 Objetivos, 14
 - 1.4.1 Objetivo general, 14
 - 1.4.2 Objetivos Específicos, 14
- 2 Marco Teórico, 15
 - 2.1 La familia, 15
 - 2.2 La familia en ciclo vital con hijos adolescentes, 17
 - 2.3 Los límites y normas familiares, 22
 - 2.4 Los Mitos familiares, 25
 - 2.5 Características de los mitos, 28
 - 2.6 Tipos de Mitos Familiares, 28
 - 2.7 Los rituales de las familias, 30
 - 2.8 La autorreferencia, 31
 - 2.8.1 El entorno de la autorreferencia, 33
- 3 Marco Metodológico, 40
 - 3.1 Diseño metodológico, 41
 - 3.1.1 Momento I: recolección de datos, 41
 - 3.1.2 Momento II: categorización de los datos, 49
 - 3.1.3 Momento III: análisis e interpretación, 50
- 4 CAPÍTULOS ANALÍTICOS, 54
 - 4.1 Introducción, 54
 - 4.2 Sistema de Creencias, 55
 - 4.3 Prescripción del comportamiento, 63
 - 4.3.1 Categorías emergentes, 64
 - 4.4 Resignificación de los mitos, 67
 - 4.4.1 Primer momento del proceso de investigación- intervención, 68
 - 4.4.2 Segundo momento del proceso de investigación, 70

4.4.3	Tercer momento del proceso de investigación,	76
4.4.4	Categorías emergentes,	77
5	Análisis de recursos conversacionales empleados para producir cambios en las narrativas de terapeutas, padres y adolescentes, participantes de los encuentros,	84
5.1	Primer proceso de intervención participativo,	84
6	Conclusiones,	101
7	Bibliografía,	104

RESUMEN

Esta investigación-intervención, de tipo cualitativa con una perspectiva sistémica, centra el interés en las pautas de interacción, en donde la comunicación del investigador con las familias hace parte explícita de la producción de conocimiento, se analizaron las resignificaciones de los mitos sobre la adolescencia que emergieron en padres/madres, adolescentes, desde las autoreferencias surgidas de la intervención terapéutica a seis familias en ciclo vital con hijos(as) adolescentes del Municipio de Dosquebradas (Risaralda) del Colegio Santa Juana de Lestonac.

Para ello se identificaron los aspectos del contexto terapéutico que gatillan las autoreferencias sobre los mitos de la adolescencia, describiendo las nuevas narrativas surgidas en los padres/madres, adolescentes, y terapeutas con respecto a la adolescencia. Los encuentros fueron planeados de manera tal, que invitaron a tener una nueva conversación que desemboque en nuevas acciones. Estos recursos conversacionales movilizaron algunas narrativas sobre sus creencias, representaciones y mitos sobre la adolescencia teniendo la oportunidad de realizar miradas de segundo orden de sus contextos familiares.

ABSTRACT

This research-intervention qualitative type with a systems perspective, focuses the interest on patterns of interaction, where the communication of the researcher with the families makes explicit part of knowledge production, we analyzed the re-signification of the myths about adolescence that emerged in parents / mothers, teenagers, from the self references arising from therapeutic intervention to six families in the life cycle with teenagers of Township Dosquebradas (Risaralda) College Santa Juana of Lestonac.

This will identify aspects of the therapeutic context that trigger self references about the myths of adolescence, describing new narrative emerged in the parents / mothers, adolescents, and therapists about adolescence. The meetings were planned in such a way that invited to have a new conversation that will lead to new actions. These resources mobilized some conversational narratives about their beliefs, representations and myths about adolescence have the opportunity to make observations of second order of their family contexts.

1.1 Antecedentes

Para la realización de la presente investigación se enfocó la búsqueda de antecedentes en libros, tesis, artículos e investigaciones. Si bien es cierto que hay bastante material sobre el tema de los mitos familiares, no se encuentra en Colombia una investigación que dé respuesta a la pregunta de investigación planteada directamente, no obstante se encuentra material suficiente para establecer una ruta que permita reconocer el nivel en el que ha avanzado el conocimiento sobre esta área.

Para abordar el tema que se plantea en la presente investigación, es importante realizar primero un acercamiento al tema de la familia, sobre la cual se han realizado varias investigaciones, retomar los conceptos alrededor de la familia permite estructurar el panorama, sobre todo cuando hablamos de adolescentes, debido a la gran influencia que ésta ejerce en el proceso de socialización. Respecto al tema hay diversos artículos entre los que cabe nombrar el de Martha Montañés (2008), donde ilustra como la conquista de la autonomía del adolescente puede llevar consigo la ruptura familiar, pero también es posible alcanzar la autonomía sin que se produzca el conflicto intergeneracional. Este mito se confirma en los padres que utilizan un estilo educativo democrático; donde hay un equilibrio entre control y autonomía, aunque la autora concluye que faltan más resultados longitudinales concluyentes al respecto. En este aspecto la familia juega un papel muy importante en el control social, ya que es el primer ente socializador del niño y por consiguiente va a marcar aspectos importantes de cómo el joven o el adolescente se relaciona con la sociedad. Esta relación esta demarcada por una serie de percepciones de la adolescencia a nivel familiar y social.

Oliva (2006), explica como las relaciones familiares durante la adolescencia se han convertido en uno de los temas que despiertan más interés entre investigadores y profesionales de la psicología, probablemente porque uno de los mitos asociados a la imagen negativa sobre esta etapa se refiere al deterioro del clima familiar a partir de la llegada de la pubertad. La concepción "*Storm and Stress*", que presenta a los adolescentes como indisciplinados, conflictivos y enfrentados a los valores de los adultos, continúa teniendo vigencia en la actualidad entre la población general, como lo demuestran algunos trabajos centrados en el estudio de las ideas y estereotipos sobre la adolescencia. (Buchanan & Holmbeck, 1998)

Estas percepciones o creencias sobre la etapa adolescente se ven reflejadas en un estudio acerca de las ideas sobre la adolescencia en una muestra compuesta por 80 padres con hijos adolescentes, 80 profesores de educación secundaria, 85 personas mayores de 60 años, y 102 adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y 17 años. Los participantes diligenciaron un cuestionario con 55 ítems, referidos a características y conductas que pueden presentar los adolescentes. Los resultados obtenidos permiten acercarnos al conocimiento de las ideas que predominan en la sociedad acerca de la adolescencia, e incluyen tanto elementos positivos como negativos, aunque con una supremacía de estos últimos. Así el dato más llamativo de la comparación entre los cuatro grupos es la imagen más negativa sobre la adolescencia en los educadores, que en los padres y adolescentes. (Casco & Delgado, 2004).

Este mito de la adolescencia encuentra su contraste en un estudio sobre los patrones de comunicación y conflicto familiar en etapa de ciclo vital con hijos adolescentes. Parra y Jiménez (2002), utilizaron una muestra de 221 chicos y 292 chicas de edades comprendidas entre 13 y 19 años, que respondieron un cuestionario que incluía medidas de la frecuencia de la comunicación con sus progenitores, frecuencia de aparición de episodios conflictivos, intensidad emocional con que dichos conflictos eran percibidos, y la autonomía funcional del adolescente. El trabajo aporta resultados interesantes. Por un lado, refleja una imagen de la dinámica familiar menos dramática de la que podría existir en la sociedad actual, ya que los adolescentes afirman no tener grandes conflictos con sus progenitores. Por otro lado, los resultados revelan importantes diferencias de género, presentando las chicas mayor frecuencia de comunicación, menor tasa de conflictos con sus progenitores y menor autonomía para decidir sobre diferentes aspectos.

Con respecto a la evolución a lo largo de los años, la frecuencia de los conflictos parece descender ligeramente mientras que la comunicación parece aumentar, sobre todo para las adolescentes. Finalmente, los resultados ponen de manifiesto una interesante relación entre la frecuencia de aparición de conflictos y la intensidad emocional con que son percibidos por los adolescentes. (Parra y Jiménez, 2002: 215)

Estas diferentes formas de percibir la etapa de la adolescencia, instaura creencias a nivel social, personal y familiar. Creencias que no son estáticas y que forman parte de un bagaje histórico y cultural.

En la medida que nos adentramos en la relación de los adolescentes con la familia y vemos la relevancia de las investigaciones, se dirige la mirada a los estudios sobre la adolescencia donde Dávila (2004), presenta la adolescencia y la juventud como una construcción socio-histórica, cultural y relacional en las sociedades contemporáneas, donde los esfuerzos en la investigación social en general, y en los estudios de juventud en particular, han estado centrados en dar cuenta de la etapa que media entre la infancia y la adultez, las que a su vez, también se constituyen en categorías fruto de construcciones y significaciones sociales en contextos históricos y sociedades determinadas, en un proceso de permanente cambio y resignificaciones. En este aspecto es necesario tener en cuenta la naturaleza dinámica de la construcción de la adolescencia y la relación que se forja entre la cultura y el contexto social como aspectos relevantes en su creación y mantenimiento.

Las investigaciones y los artículos sobre la labor y función que cumplen los mitos en las familias abarcan varias esferas de la cotidianidad y se encuentra investigaciones de la Universidad Nacional de Colombia de Bogotá, donde Padilla y Sarmiento (2007), exponen el proceso conversacional con familias desplazadas y las formas como estas crean, mantienen mitos y rituales en torno a categorías como cultura, idiosincrasia familiar, vida cotidiana y los eventos del ciclo vital, con una metodología descriptiva y comprensiva, en un enfoque narrativo y utilizando entrevistas de profundidad. Encontrando que la vida urbana cambia los mitos y rituales fortaleciéndose aquellos que promueven la unión al interior de la familia, pero los relacionados con la comunidad disminuyen por falta de recursos, falta de pertenencia y como forma de protegerse de peligros externos; esto genera la percepción de un empobrecimiento de su vida social, pero también la sensación de fortaleza al interior para afrontar el evento del desplazamiento. Esto hace parte de los mitos que se van instaurando en la familia y que forman parte de la historia familiar.

En la investigación denominada Mitos y rituales: perspectivas antropológicas y su aplicación en terapia familiar estratégica, Van der Hart, Witztum y Voogt (1989), hablan

de la naturaleza del mito y la función positiva que tiene en la cultura desde la visión antropológica, examinado tres perspectivas teóricas y llegando a la conclusión de que los terapeutas familiares deben conocer lo más posible el propósito de un determinado mito familiar y darse cuenta de que es muy probable que no desaparezca, sino que lo mejor que se puede esperar es que se modifique a través de medios indirectos.

A través de este recorrido por los diferentes dominios: Mitos, familia y adolescencia. Se adelanta esta investigación de las resignificaciones de los mitos familiares en torno a la adolescencia por parte de los terapeutas, padres/madres y adolescentes como resultado de la intervención terapéutica, siendo una propuesta que aporte nuevos conocimientos al tema, permita una visión compleja y sistémica, incorporando en la comprensión de los mitos las diversas miradas de los actores que participan en el proceso terapéutico.

1.2 Descripción de Área Problema

El grupo de investigadores que componen el presente trabajo, está conformado por siete profesionales del campo de la Psicología que se desempeñan realizando intervenciones psicológicas a personas y sistemas familiares. El interés común que surge es el trabajo que se realiza desde el enfoque sistémico con familias en etapa de ciclo vital: hijos/as adolescentes, dentro de los cuales se ha encontrado que a pesar de la idiosincrasia de cada sistema, hay elementos en común:

Las familias que usualmente frecuentan los encuentros terapéuticos acuden a estos cuando sienten que sus recursos internos no logran ser suficientes para brindar solución a una situación considerada problemática, esta situación afecta generalmente a todo el sistema familiar, muchas veces detrás de esa solicitud de apoyo se encuentran encubiertos varios asuntos inconclusos que hay entre los miembros de la familia, y que van saliendo a flote con el transcurso del proceso.

La adolescencia se puede percibir de diferentes formas, cada cultura la asume de manera diversa, así mismo cada familia construye su concepción frente a esta partiendo de su sistema de creencias y experiencias. De igual manera concurre una gran variedad de ideas que giran en torno a la crianza de los hijos y que aparecen en el sistema conforme a la etapa de vida, muchas de estas ideas provienen de los padres, quienes las

han adquirido en su familia de origen y otras las han incorporado mediante la experiencia vital en relación con los diversos ámbitos sociales. Con frecuencia se evidencia que en las familias que solicitan apoyo psicológico por dificultades con sus hijos adolescentes, son usuales los desacuerdos parentales como producto de la diversidad de criterios entre los progenitores o personas a cargo de los jóvenes y la dificultad para elaborar consensos, que por lo general desencadena desacuerdos y un ambiente de lucha de criterios que hacen perder de vista el objetivo de la crianza. Es esta posición de desacuerdo de las normas a impartirse dentro del hogar se crea un espacio de caos, que favorece a que los jóvenes evadan sus compromisos e incumplan las normas familiares y sociales.

En la etapa adolescente se manifiesta la aparición de cambios físicos, psicológicos y de estilo de vida, los jóvenes comienzan a incrementar su deseo de un mayor nivel de autonomía con relación al sistema familiar del que provienen. Pero estos cambios no sólo son experimentados por los adolescentes, las familias que atraviesan esta etapa del ciclo vital experimentan momentos de grandes cambios, evidenciándose en estos sistemas que se ubican en una etapa de confusión y ambigüedad. Aspectos tales como los cambios generacionales, la moda, la incrementación de la vida social, el surgimiento de nuevas ideas y comportamientos y el posible comienzo del ejercicio de la sexualidad, son aspectos que advierten al sistema parental de cambios en las dinámicas que la familia venía presentando.

El sistema siente que debe buscar la forma de adaptarse, aunque suele suceder que este sea experimentado como una etapa más de la familia puede que se convierta en un proceso caótico y problemático sobre todo en sistemas cuyos miembros son poco flexibles en cuanto a sus ideas y creencias. En esta etapa generalmente sobresalen las expectativas de los adultos sobre el futuro de los adolescentes, incrementan las presiones a nivel social por parte de pares y por parte del mundo adulto; la cantidad de factores internos como externos conllevan a los adolescentes a relacionarse de una manera particular en esta etapa, comenzando a vincularse con actividades que podrían representar un gran riesgo como conducir automóviles a alta velocidad, fumar, tener relaciones sexuales sin protección, consumir licor y sustancias psicoactivas, mientras que el sistema parental reacciona a esto ejerciendo habitualmente una supervisión más

escripulosas de las actividades del adolescente, incrementando o eliminando el control sobre ellos.

Esta etapa de gran importancia para estrechar o expandir las relaciones del adolescente con la familia de origen, puede representar un reto para los padres el saber utilizar sus recursos y poder culminar con el paso de los jóvenes a una vida adulta y responsable y preparar a los padres para el nido vacío. Para profundizar en esos aspectos que resultan de interés para los participantes de la investigación, se propone orientar esta investigación por la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las resignificaciones de los mitos sobre la adolescencia que emergen en los terapeutas, padres/madres y adolescentes como resultado de la intervención terapéutica?

1.3 Justificación

El propósito de esta investigación es analizar las resignificaciones de los mitos sobre la adolescencia que emergen en los terapeutas, padres/madres, adolescentes, desde las autorreferencias surgidas en la intervención terapéutica. Interés que surge al considerar la familia como unidad social que desarrolla funciones muy importantes en el desarrollo de las personas a nivel individual y colectivo, y cuyos estudios desde una mirada sistémica permiten realizar complejas comprensiones de los fenómenos que pasan en la trama de relaciones y que no solo involucra a sus miembros sino que se relaciona con los aspectos socioculturales.

De igual manera se considera de gran importancia la ampliación del conocimiento existente sobre los temas que vinculan a la familia en el desarrollo del adolescente, al respecto Palacios, Hidalgo y Moreno (1998), señalan que en esta etapa en que el sistema atraviesa la adolescencia se crean transformaciones en las relaciones familiares. Aunque numerosas investigaciones han encontrado que estas transformaciones pueden dar lugar a conflictos en las relaciones familiares otras han dado cabida a considerar como un ciclo más de la familia que es vivido sin dificultades significativas, incluso se puede encontrar que es vivida de manera diferente para cada hijo dentro del mismo sistema familiar.

Cuando la familia tiene problemas, alegrías o tristezas internas, repercuten en todos los familiares, sufriendolos o disfrutándolos, debido a total interrelación. Esto viene

fundamentado de la teoría de sistemas que nos permite visualizar la familia como una totalidad que se compone de partes, sus miembros, los que interrelacionan y son interdependientes entre sí. Aylwin y Solar (2002), hablan sobre como el conocimiento de los mitos que manejan las diferentes familias sobre la adolescencia permitirá generar estrategias de intervención–investigación que redundara en el mejoramiento de las dinámicas de las familias objetos de la presente investigación, contribuyendo con el compromiso de los padres y madres frente a la orientación, cuidado, acompañamiento y crianza de los adolescente, como parte de su responsabilidad parental establecida por ley en el Artículo 14 del Código de Infancia y Adolescencia de Colombia.

Esta investigación busca aportar al conocimiento de la etapa de adolescencia en las familias, reflexionando sobre las opiniones, ideales y valores en torno a la misma, así mismo como las prescripciones y rituales presentes en el mantenimiento del mito familiar. De este modo se construye como una práctica coherente dentro de la formación como Especialistas en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales; considerando la pertinencia de abordar el tema de la adolescencia y los diversos fenómenos entre los actores familiares desde un punto de vista sistémico.

Dentro de los escenarios terapéuticos son frecuentes las consultas de familias con adolescentes que procuran realizar cambios o comprensiones diferentes de lo que sucede para poder superar esta etapa; pero para ello hay que entender los diferentes factores que intervienen en la relación del sistema familiar, en muchas ocasiones podemos ver tal como afirma Ferreira (1963), que detrás de esto se encuentran historias, creencias o mitos compartida por todo el grupo, cuyas prescripciones de comportamiento, rituales genera particularidades en la forma de relacionarse como familia, convirtiéndose en un campo de estudio e intervención muy importante en dentro del área de la Psicología.

La presente investigación- intervención está fundamentada en la progresiva adquisición de la habilidad de evaluar los niveles individual, familiar, institucional, profesional y social, integrados para dar respuestas interventivas a la demanda de los sistemas consultantes, siendo estos uno de los propósitos de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica. Contribuyendo a la transformación social y posibilitando nuevos rumbos de desarrollo en un tema que a pesar de que hay estudios previos de la familia, el adolescente y los mitos, no se encuentra ninguna que dé

respuesta directamente a la pregunta de investigación que nos hemos planteando, siendo novedosa en este aspecto.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Analizar las resignificaciones de los mitos sobre la adolescencia que emergen en padres/madres, adolescentes, desde las autoreferencias surgidas de la intervención terapéutica.

1.4.2 Objetivos Específicos:

- Identificar los mitos sobre la adolescencia de padres/madres, adolescentes y terapeutas.
- Identificar los aspectos del contexto terapéutico que gatillan las autoreferencias sobre los mitos de la adolescencia.
- Describir las nuevas narrativas surgidas en los padres/madres, adolescentes, y terapeutas con respecto a la adolescencia.

2 Marco Teórico

2.1 *La familia*

La familia es la instancia encargada de la subsistencia de las personas, no sólo por ser la que le brinda lo necesario para la supervivencia y desarrollo físico de las personas, sino que además es el espacio en el que se construirán las bases de la personalidad y en donde las interrelaciones brindaran formas de relacionarse con los otros y con el mundo exterior, siendo de gran importancia esa relación bidireccional entre los miembros de la familia como personas, como familia y en cuanto a las entidades que componen la sociedad. “La relación dialéctica entre familia, individuo y sociedad, implica una interdependencia en que la sociedad modela a la familia y al individuo, este, como parte integral de la estructura familiar, y la familia de la estructura social”. (Sáenz, 2003: 26)

La familia como primer círculo de socialización y entorno de desarrollo, permite que las personas adopten y adquieran pautas de relación, creencias, imaginarios y en formas de ver el mundo, es la que tiene mayor participación en la construcción de identidad, luego el ambiente escolar y los círculos de socialización secundarios. Rodríguez (2006) nos muestra la familia como la célula nuclear de la sociedad, recordándonos que las pautas socioculturales, reglas familiares, códigos comunicacionales de convivencia, sistema de creencias y significados, funciones, escala de valores, figuras identificatorias, tipos de relaciones y vínculos, son los condimentos que se desarrollan en el caldero familiar y que, más tarde cuando el individuo los reproduce en otros contextos.

La familia ha sido definida de diversas maneras, sin embargo hay un aspecto que se mantiene a lo largo del tiempo en la concepción de la familia y es que esta desarrolla un papel fundamental en la constitución de la sociedad, y en el desarrollo de sus miembros. Minuchin y Fishman (1985), describen a la familia como el grupo natural que elabora pautas de interacción en el tiempo y que tiende a la conservación y la evolución. Esta institución que ha existido a lo largo de la historia ha compartido siempre las mismas funciones, entre ellas la crianza de los hijos, la supervivencia y la común unión de los miembros de ésta, sin embargo no es una entidad estática, está en un cambio continuo igual que sus contextos sociales. Así podemos ver como la estructura de la familia

considerada tradicional ha cambiado y ahora se puede contemplar una diversidad de estructuras familiares que responden a los cambios generados en el sistema sociocultural.

Desde el enfoque sistémico se han organizado una serie de constructos teóricos que permiten diferenciar los elementos que la componen. Según Hernández (2011), una visión completa de familia de incluir una mirada estructural, relativa a los aspectos de composición, jerarquía, límites, roles, subsistemas, etc.; otra funcional relacionada con los patrones y fenómenos de la interacción y otra evolutiva, donde se considera a la familia, como un sistema morfogénico en creciente complejidad, de modo que en su estudio se incluye también su marco de creencias y valores, contemplando al mismo tiempo las ideologías allí subyacentes. Por ello Zuluaga Uribe (2007), hace énfasis en la interacción del individuo y el contexto y su influencia mutua. Manteniendo la idea de la familia como sistema relacional, donde debe enfocarse la mirada al conjunto y no a las partes.

Tanto las familias como los individuos atraviesan diversas etapas en su ciclo vital durante las cuales se presentan condiciones específicas y distintas formas de relacionarse intra e intersubjetivamente dentro de un contexto propio. Estupiñán y Hernández (2007), afirman que la familia es el único grupo primario que está presente en todas las etapas del ciclo vital de las personas, dándole de este modo a las relaciones familiares un lugar preponderante en la vida de cada persona. La familia como contexto primario moviliza las relaciones vinculantes, en búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas de todos sus integrantes. Dentro de los sistemas familiares pueden existir crisis, estas pueden hacer normativas haciendo referencia a las diversas etapas por las cuales atraviesa cualquier individuo o grupo familiar en relación con las etapas del ciclo vital; las crisis no normativas surgen de manera inesperada, pero en algunos casos se encuentran conexos con las condiciones familiares que se han creado para que se presenten. Estupiñán y Hernández (2007), denotan la importancia de los ciclos evolutivos personales y familiares, habiendo una superposición de las tareas evolutivas de cada generación, enmarcados en una relación de reciprocidad y complementariedad entre las generaciones.

La espiral relacional constituida por el grupo familiar puede ser tan constructiva como destructiva; la forma en cómo se organizan los miembros, los subsistemas, los roles que cada uno desempeña, las diferentes formas en las que se comunican, van a determinar el tipo de relaciones que se establecen en dicho sistema familiar, posibilitando, creando, manteniendo y reformulando síntomas, patologías y problemas psicológicos. Se posibilita un conflicto familiar cuando una vez producida la disfunción en las interrelaciones, se establece una pauta de interacción entre sus miembros. La importancia de la creación identitaria en la construcción del self, radica en que el significado que esta toma a nivel familiar, posibilitara o no el comportamiento que en uno de los miembros podrá convertirse en un síntoma “patológico” del sistema familiar. Hernández (2001), afirma: “*La especificidad de la familia como sistema reside en un conjunto particular de roles y de reglas implícitas y explícitas de funcionamiento, a partir de las cuales se organizan las responsabilidades y la interacción familiar, se prescribe y se limita la conducta de los miembros para mantener la estabilidad del grupo*”. (p. 28)

De acuerdo a lo anterior, la estabilidad familia afirma Rodríguez (2006) está dada en gran medida en los acuerdos implícitos y las normas a las que se adhieren los diferentes miembros que la componen generando conductas apropiadas dentro de ella.

2.2 *La familia en ciclo vital con hijos adolescentes.*

El ciclo vital de la familia con hijos adolescentes es un proceso complejo que no solo involucra un cambio en la forma de pensar y el deseo de adquirir mayor autonomía por parte de los jóvenes sino que también implica un cambio en las relaciones de estos con sus figuras de apego que en ocasiones son generadores de diversos conflictos familiares. Kimmel y Weiner (1998), afirman que la percepción nueva de los padres junto con la autonomía producto de los adolescentes conlleva a desafiar opiniones y decisiones parentales que anteriormente se aceptaban sin discutir, y precisamente esto es producto de una natural reafirmación de ellos mismos como individuos, que ya no desean ser tratados como niños y no por una pérdida del respeto, ni muestra de rebeldía. Los cambios involucran todo el sistema familiar y colocan a prueba la adaptación a los cambios por parte de sus miembros.

Las familias con hijos adolescentes se encuentran en una de las etapas del ciclo vital, configurando formas de relacionarse, mediadas por la comunicación. A través de la comunicación, se fortalecen o debilitan los vínculos afectivos, mediante rituales que toman sentido dentro de un contexto específico. Los vínculos se construyen a través del lenguaje. Por tanto, una familia tiene un estilo de comunicación que influye fuertemente en sus miembros, la estructura de las relaciones de la familia es mantenida y se manifiesta a través de roles y normas o reglas del sistema familiar, pero también cabe señalar el importante papel que juega la comunicación como elemento esencial que hace posible la interacción y relaciones tanto familiares como sociales dentro del medio familiar (Rodríguez, 2006).

Se puede comprender que el surgimiento de conflictos se produce por el cruce de tareas evolutivas de padres e hijos. Muchos teóricos del tema, afirman que mientras los padres están promoviendo normas y conductas que mejoren el comportamiento y la adaptación familiar de los adolescentes; éstos están reclamando autonomía y una relación más igualitaria. El modo de tratar a sus hijos en la niñez debe cambiar para dar espacio a un adolescente que reclama su lugar en la familia y en la sociedad.

Las familias con adolescentes atraviesan por situaciones particulares en las que intervienen el ciclo vital del sistema, la forma de relacionarse, sistema de creencias, valores, entre otros; que generan discrepancias entre sus miembros. Sin embargo es de amplio conocimiento que el conflicto es inevitable en las relaciones humanas. El afrontamiento del conflicto, no su evitación o aparente eliminación mediante la sumisión de una de las partes, favorece el desarrollo psicosocial y fomenta los vínculos positivos es lo que plantea Miranda, Pérez, García, Márquez y Triana (2005), (citado por Montañés, M. et al, 2008). Por lo cual esta etapa podría representar un buen momento para acercar unos a otros a pesar de las diferencias con las que cuentan. No significa que la presencia de un adolescente en una familia, represente una disfunción inexorable; lo que se puede establecer en la nueva dinámica relacional es una necesidad de modificar las interacciones.

Durante la adolescencia los padres se ocupan de continuar brindando las normas a sus hijos puesto que esto les permitirá garantizar que el grupo familiar siga cohesionado y esta labor de ir en contra de la libertad y la autonomía que solicitan los adolescentes,

genera por supuesto un choque de generaciones; conexo con esta realidad, el o la adolescente solicita libertad y simultáneamente trata de ejercer una autonomía, tomando determinaciones que espera sus padres apoyen y acompañen, generando una ambivalencia en la interacción. Los padres a su vez, encuentran entonces la necesidad de ser flexibles, pero esta situación pone a prueba la cohesión entre los padres quienes deben estar muy sincronizados para modificar ciertas reglas sin desestabilizar el funcionamiento y por supuesto la cohesión familiar. Igualmente, la presencia de mitos, valores y creencias familiares es la que condiciona la forma como los integrantes del grupo se van organizando alrededor del manejo de la norma.

Además según Hernández (2011), desde el punto de vista sistémico se pueden presentar cambios de segundo orden requeridos para el progreso en el desarrollo, como: Cambios en la relación entre padres que den libertad al adolescente de salir y entrar al sistema, un Re-enfoque de la vida marital y de la vida personal de los pares y cambios ocasionados por dificultades de la generación de los abuelos. Hernández (2001), afirma:

“Los adolescentes dentro de su grupo familiar tienen dos dificultades a resolver por parte de todos sus integrantes; primero, su autoimagen le presiona para que se preocupe de su presentación personal para poder ser aceptado en su grupo de pares lo cual se convierte en su prioridad al buscar usar atuendos propios que le permitan identificarse con un grupo específico, de acuerdo a sus deseos e intereses, siendo el “reconocimiento” el aspecto central de su proyecto de vida”. (p. 144)

En segundo lugar el adolescente se convierte en un cuestionador de los adultos, tanto en la familia como en el colegio, ya que se encuentra poniendo a prueba la visión de la vida y de los valores que le han ofrecido durante su niñez y pre adolescencia. Se produce entonces un problema de comunicación ya que el joven o la joven se sienten incomprendidos(as) por sus padres creando un distanciamiento que no puede ser resuelto por sus padres y familiares que no logran “descifrar”, el mundo interno del adolescente.

A esto se suma que el adolescente se distancia de sus padres pero en realidad está siempre a la espera de una opinión frente a las decisiones que tome ya que dentro de su proceso de autoafirmación, ellos representan su apoyo, lo cual suena ambivalente y genera conflictos tanto intra como intersubjetivos. Macías (2004) afirma:

“En la situación familiar, de acuerdo a Minuchin y Fishman: en todo sistema y para el caso en la familia, hay una relación entre las partes que lo conforman, de manera que cualquier cambio en algunos de sus elementos modificará el estado interno de las otras y a su vez, el del sistema en general”. Macías, agrega que “un grupo familiar sano, según Ackerman, tiene que estar “integrado internamente, debe ser auto estabilizador y rebosar capacidad de crecimiento. Debe preservar una capacidad fluida y elástica de cambio”. (p. 328)

Por consiguiente, la flexibilidad y la estabilidad son necesarias y preferibles para todo cambio que ocurra dentro de la estructura de la familia” ninguna familia es igual a la otra, la funcionalidad o disfuncionalidad de una familia no está determinada por la estructura, las jerarquías o los miembros que la componen, está dado por la flexibilidad con la que asumen los cambios y como retoman el equilibrio homeostático frente a dichos cambios, pueden ser estos los cambios de ciclo vital o acontecimientos de crisis inesperados.

Los límites internos se identifican como las reglas que rigen entre los miembros de los subsistemas familiares, mientras que los límites externos se reconocen por las reglas de interacción entre la familia y el ambiente externo por ejemplo otras instituciones sociales, familiares, educativas, etc. Para Minuchin, la presencia de límites rígidos o difusos invariablemente significa problemas psicológicos de uno o varios miembros en la familia, mientras que los límites claros y flexibles limitan la presentación de problemas en la familia.

Macías, Amarís y Jiménez (2004), afirman que cada rol en la familia genera una expectativa social que se correlaciona con la normas de orden cultural, acoplándose a cada familia según su idiosincrasia y su marco de referencia particular. Por lo tanto las normas familiares serian mediadoras entre las exigencias del medio interno y externo; dando estructura y equilibrio a las expectativas de los miembros de la familia y lo concebido como norma social.

Es importante considerar que dentro de una familia, existen varios subsistemas y que son la conyugalidad y la parentalidad los ejes centrales de la configuración del sistema relacional ya que durante el ciclo vital de una familia con hijos adolescentes comienzan a ser cuestionados, estos dos subsistemas. Linares (2011), habla de la

conyugalidad desde el amor complejo o lo que él llama nutrición relacional que con componentes cognitivos, emocionales y pragmáticos. De esta manera la conyugalidad equivaldría a la capacidad de resolver los conflictos surgidos en el ámbito de la pareja. En el caso de la parentalidad, Linares (2011), también habla de los tres componentes anteriormente mencionados siendo los terceros radicalmente distintos. En efecto, los componentes pragmáticos de la parentalidad hablarían de la sociabilización del adolescente, enfocándolo en la dimensión de la protección y la norma.

Los adolescentes en la formación de su identidad y al reevaluar los órdenes establecidos, llegan a cuestionar por supuesto las jerarquías que existan en su contexto familiar. Por lo tanto, surgen a la vez dificultades en su proyecto de vida, al encontrar disfunciones familiares que no logran resolver sus expectativas. Se pueden presentar entonces riesgos para su integridad física y moral al encontrar en el contexto de pares, “soluciones” a sus dificultades como puede ser el consumo de SPA, el pandillismo y en general una serie de fenómenos sociales y culturales conexos que afectan la estabilidad de cualquier grupo familiar.

Haley (1985), comenta que la época de mayores cambios en cualquier organización sobreviene cuando alguien se incorpora a ella o la abandona. Por definición, la preparación del joven para ser independiente, para salir de la familia organizativa y emocionalmente, conllevará una serie de conflictos en su ámbito familiar, originados por la necesidad de modificar las pautas y normas de relación vigentes hasta entonces, por otras nuevas que permitan, en condiciones normales, una mayor adaptación de la familia a las nuevas capacidades del individuo y de éste, por tanto, a la posibilidad de integrarse plenamente en nuevos contextos relacionales. Fishman (1990), plantea una metáfora frente a las crisis en la adolescencia (citado por Macías, Amar & Jiménez) y expone:

La existencia de un adolescente perturbado en una familia cumple la misma función que el canario silencioso en una mina: es un indicio que hay problemas en el sistema. Además de verse fuertemente afectados por el contexto familiar, los adolescentes a su vez afectan el contexto del que forman parte. La misma presencia de un adolescente con problemas en la familia crea presiones que hacen

necesario que el terapeuta les preste atención a los demás miembros de esa familia. (p. 15)

Es constante en las variables de investigación el elemento adolescente, este y sus problemas están en la mira de todo profesional, sin embargo los problemas de los adolescentes se han considerado dificultades inherentes a esta etapa de su ciclo vital, al desarrollo hormonal, a los cambios físicos, a las decisiones que deben tomar y las responsabilidades esperadas para su desarrollo evolutivo. Esto les ha brindado atención en forma individual o en grupo de iguales. Considerar la influencia que ejercen los contextos donde se desenvuelve el adolescente ya fuera familia, pares, escuelas, ídolos y cultura; permite una lectura más sistémica más funcional y que busque algo más que caracterizarlos, busca entenderlos y posibilitar el cambio, la crisis y la funcionalidad.

Así, este paso evolutivo de la adolescencia aumenta de manera significativa la tensión familiar y en muchas ocasiones el sistema entra en crisis, generándose problemas psicológicos, o afectaciones entre sus miembros. Los intentos de solución que se generan tratando de re-establecer el equilibrio del sistema familiar, se convierten en el problema como tal, siendo así, es necesario que la familia inicie un tratamiento de terapia familiar para que logren funcionar de la manera más adecuada posible dentro del sistema en donde los individuos puedan continuar su desarrollo evolutivo sin desligarse de la familia como grupo socializador. En este punto, será la familia completa la que presenta una “dificultad adolescente”.

Todo esto que hace parte de la composición de un sistema familiar está dado por patrones de comportamiento que constituye elementos normativos de una familia, que serán los vectores que definan tanto los límites como la estructura de dicha familia, siendo repetitivos y estables, resultado de las interacciones entre todos los subsistemas familiares y de éstos con el medio. Es de suma importancia señalar que estos patrones son aprendidos de las familias de origen, que los miembros individuales tienden a reproducir o incorporar cuando forma una nueva familia.

2.3 Los límites y normas familiares.

Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros. La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un

parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento. Deben definirse con suficiente precisión como para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, pero también deben permitir el contacto entre los miembros del subsistema y los otros.

Carlos Cibanal (2011), plantea los tres tipos de límites, que se representan de la siguiente manera:

- * Límite Claro --- Límite claramente definido
- * Límite Difuso --- Límite permeable
- * Límite Rígido --- Límite no permeable

De esta manera Cibanal (2011), menciona que los miembros de familias aglutinadas (límites difusos) pueden verse perjudicados en el sentido de que el exaltado sentido de pertenencia requiere abandono de la autonomía. La conducta de un miembro de la familia afecta de inmediato a los otros y el stress individual repercute intensamente a través de los límites y produce un rápido eco en otros subsistemas. Así pues, la familia aglutinada responde a toda variación en relación con lo habitual con una excesiva rapidez e intensidad.

Los miembros de familias desligadas (límites rígidos) pueden funcionar en forma autónoma, pero poseen desproporcionado sentido de independencia y carecen de sentimientos de lealtad y pertenencia, de requerir ayuda mutua cuando la necesitan. Estas familias toleran una amplia gama de variaciones individuales entre sus miembros. El estrés que afecta a uno de sus miembros no atraviesa los límites inadecuadamente rígidos. Así, pues, la familia desligada tiende a no responder cuando es necesario hacerlo. Por tanto, los (límites definidos) dan a la familia una sensación de organización y bienestar en todo su sistema.

En cuanto a las normas, son concordadas como esas reglas que determinan el comportamiento, las relaciones sociales y de convivencia. Siendo la regla una inferencia, una abstracción, una "metáfora" por la que el observador abarca la redundancia que observa, cuyo objetivo será generar acuerdos relacionales que determinan comportamientos. Normalmente en las familias que apenas se constituyen no hay reglas establecidas, estas van surgiendo de las experiencias y modelos propios de

intercomunicación de cada integrante de la familia, según los esquemas aprendidos o elaborados en el sistema familiar de origen.

Carlos Cibanal (2011), precisa que las reglas se pueden clasificar en tres categorías:

A) Reglas reconocidas (rr): Son reglas que se han establecido explícitamente y de manera directa y abierta. Comprenden acuerdos en distintas áreas, tales como normas de convivencia, asignación de tareas, responsabilidad de ciertos papeles, expresión de necesidades personales, etc.

B) Reglas implícitas (ri): Estas reglas constituyen funcionamientos sobreentendidos acerca de los cuales la familia no tiene necesidad de hablar de modo explícito. Se dan en la dinámica de la familia, aunque no se han verbalizado.

C) Reglas secretas (rs). Estas son las más difíciles de descubrir al estudiar una familia. Son modos de obrar con los que un miembro, por ejemplo, bloquea las acciones de otro miembro; son actos que tienden a desencadenar actitudes deseadas por quien manipula el resorte que los provoca. Así, por ejemplo, en una familia la regla secreta establece que una conducta dé autonomía e independencia en la hija vaya seguida por una queja psicósomática de la madre y esto conlleve una mayor implicación del padre en la casa.

Dentro de la organización de cada familia como sistema, se estructura su funcionamiento a partir del establecimiento de límites y reglas; y éstas se encuentran construidas en base a las creencias, ideas, percepciones, experiencias... que determinan los aspectos a considerar relevantes para cada sistema familiar. Al momento de determinar qué y quién debe desempeñar un rol o hacer determinada actividad se puede identificar que están presentes los mitos familiares como esa matriz de conocimiento con elementos particulares a cada familia. Andolfi y Angelo (1989), consideran que existe una gran relación entre los mitos y las reglas familiares en la medida en que las normas son generalizaciones y atribuciones de valor a la forma de comportarse en el sentido grupal de la familia y no pueden ser asignadas unilateralmente. Es decir que tanto el mito como las reglas familiares son formas de comunicar la estructura del sistema familiar, ambos se pueden considerar rígidos y con características de permanencia constante a través del tiempo. Por ejemplo si una familia considera que cuyos miembros enaltecen que se obtengan buenos resultados académicos como una

forma de mantener un mito familiar que podría ser que “las personas preparadas llegan lejos en la vida” y uno de sus miembros opina que por el contrario el estudio no es un factor de éxito y su rendimiento académico es bajo; irrumpe de esta manera las reglas de obtener buenos rendimientos escolares y a la vez coloca en riesgo el mito familiar.

Las reglas son las que determinan que debe hacer cada uno de sus miembros, por lo general éstas vienen determinadas por el rol que cada uno desempeña ya que son estos los que determinan la normatividad del sistema como una forma de control social. Es importante considerar todo lo implícito en las reglas como establecer límites, imponer normas, contrarrestar situaciones que afecten a sus miembros, brindar consecuencias a quienes no ejecuten lo adecuado.

2.4 Los Mitos familiares

La norma social se introduce en el sistema familiar a través de los mitos, los cuales son aportados por las familias de cada uno de los padres y propagados de generación en generación encontrando en cada núcleo relacional, un espacio para expandirse dependiendo del grado de cohesión – distanciamiento de sus integrantes. Los mitos forman parte de cualquier proceso de crianza, ya que son ellos los que orientan no solo los comportamientos individuales sino también los familiares y por supuesto lo grupales. Linares (2011), considera los mitos como los espacios de consenso de las narrativas individuales de sus miembros. Enmarcando en ellos elementos cognitivos, emocionales y pragmáticos y que se relacionan con los procesos consensuados a niveles ideativos, afectivos y comportamentales.

Al hablar de consenso se está haciendo referencia a que el mito en algún momento busca cohesionar un grupo, mediante ideas preconcebidas que representan narrativas dominantes al momento de escuchar los relatos de los integrantes de un grupo familiar. En la escuela de Milán se encontró un espacio para los mitos como un aspecto destacado en el estudio de los grupos familiares ya que estos podrían servir en algún momento para validar esquemas relacionales y explicitarlos y en otros, también representaban, obstáculos para el acoplamiento familiar. A esto se suma que los mitos pueden ser útiles, dependiendo del ciclo vital en que se encuentre la familia. Linares (2011), afirma que el

mito de la unidad familiar es útil pero en la etapa de la adolescencia puede limitar la independencia del adolescente.

Selvini (2008), propone doce dimensiones para intervenir a un grupo familiar, siendo la última la dimensión las creencias irracionales compartidas o mitos en la cual toda la familia puede compartir lo que los cognitivistas llamarían una premisa disfuncional. Para el autor los mitos se caracterizan por su intención de controlar el comportamiento, a través de historias que representan enseñanzas simbólicas; categorizándolos en: personales, matrimoniales y familiares. Los mitos familiares han representado un campo de interés dentro de los estudios enmarcados en la perspectiva Narrativa, centrandó su atención en aquellas historias que reúnen un particular entramado de creencias, valores, percepciones propias de un sistema familiar; y que tienen una fuerte estructura simbólica que por lo general sirve para explicar el origen de una situación que determina el presente o el futuro. Inicialmente el término de “mito familiar” fue acuñado por Antonio Ferreira (1963), quien lo define como una serie de creencias bien integradas, que comparten todos los miembros de la familia y cuyo producto final es determinar las relaciones de cada uno de los miembros de la familia con los demás. Algo así como una explicación de cómo la familia es percibida por sus miembros y las directrices de comportamiento que se marcan para sus integrantes. Otra de las concepciones frente al tema la plantea Anderson y Bagarzzi (1982), citado por Bagarozzi y Anderson (1996), quienes a diferencia de Ferreira, consideraban que los mitos no eran de carácter estático, por lo cual su propósito no sólo era mantener el equilibrio homeostático de la familia, y tampoco consideraban que existiera un único mito compartido por todos. Ampliando de esta manera la concepción que se tenía hasta el momento.

Continuando con los autores que iniciaron los trabajos sobre esta categoría cabe mencionar a Andolfi y Angelo (1989) citado por Blázquez, Fuentes, y Costa (año), quienes definen los mitos familiares como una serie de creencias, bastante bien integradas y compartidas por todos los miembros de la familia, que atañen a cada uno de estos y sus posiciones recíprocas dentro de la vida familiar. Se considera que estas creencias no son cuestionadas por ningún miembro y en ocasiones por esta misma razón se producen evidentes distorsiones de la realidad. Bagarozzi y Anderson (1996) afirman:

Los mitos han estado presentes desde mucho tiempo atrás en la historia de la vida humana. Nuestros ancestros primitivos, durante el alba de la conciencia, no hacían una clara distinción entre un universo externo objetivo y sometido a leyes, y su propio mundo interno de las experiencias subjetivas. Los límites entre las experiencias conscientes e inconscientes eran borrosos, indistintos, porosos y fluidos. La percepción del yo como entidad separada, con una existencia independiente del propio grupo primario, se alcanzaba sólo por unos pocos elegidos: los héroes del mito y la leyenda. (p. 29)

Desde ese entonces las explicaciones mitológicas eran una verdad irrefutable y el oponerse a la sabiduría que encarnaba un mito era oponerse a una sabiduría de orden superior a lo humano, ya que estas historias encerraban la sabiduría del cosmos. Los mitos entonces son esa matriz de conocimiento y vienen a representar en la familia un elemento de unión y factor de cohesión para cuantos creen en su verdad. Por eso se considera que crear un mito significa traducir una serie de acontecimientos y de comportamientos reales en un relato que es compartido por todos, donde cada uno pueda encontrar la clave para leer su experiencia cotidiana, sentido de la vida, sintiéndose al mismo tiempo, parte integrante del grupo (Andolfi y Angelo, 1989).

Si bien los mitos familiares son historias no todas las historias pueden ser consideradas mitos. Una de las particularidades de estos es que los mitos “*Generan cursos de destinos compartidos, legitimando verdades a través de falsificaciones de la ficción, ajustes de la memoria y producciones ideológicas; a través del mito, la ficción se convierte en vínculo real*”. (Estupiñán, 2007: 62) Por lo cual se puede identificar que son una manera de prescribir conductas, determinar los roles y formas de relación de los miembros del sistema.

Pero no sólo la prescripción del comportamiento hace parte de ellos, Sterlin (1973), menciona que los mitos en la familia actúan como mecanismos de defensa y protección. Los mecanismos de defensa funcionan en gran medida al interior de la familia y son evidentes cuando sus miembros distorsionan conjuntamente la realidad de sus relaciones, como una forma de evitar el conflicto y el dolor, y a la vez negar, ocultar o racionalizar lo que se han hecho unos a otros. Así mismo como mecanismo de protección la función que desempeñan será entre la interacción de la familia y el mundo

exterior, como una forma de mantener alejados a los intrusos y evitar que estos conozcan la situación real del sistema familiar. (Sterlin, 1973)

En el caso de las familias las funciones de defensa entran en juego cuando los miembros de la familia desfiguran su realidad familiar, cuando, a fin de evitar cualquier tipo de dolor y conflicto, niegan, racionalizan o encubren lo que se han hecho entre sí. Las funciones de protección se dan en cambio frente al mundo exterior en el que los mitos tienen que engañar al mundo exterior sobre la facticidad familiar, manteniéndolos confusos. (Sterlin, 1979)

2.5 Características de los mitos

Los mitos evidencian ciertas características. Knox (citado por Blázquez, Fuentes y Costa, 1964) determina cuatro aspectos:

1. Los mitos son esas historias, narraciones imaginativas, que tratan de actos cosmológicamente significativos de dioses, seres supra humanos o héroes. Un acto o acontecimiento cósmicamente significativo es de decisiva importancia para el mundo, especialmente para el mundo de los humanos, cuya respuesta a él pudo haber sucedido en épocas prehistóricas o históricas. Sin embargo cuenta acciones particulares que acontecen en tiempos particulares.

2. Los mitos siempre tienen su fuente en la vida común y las experiencias de una comunidad humana particular. Llevarán la marca de su cultura, y persistirán durante generaciones como parte de su tradición.

3. La comunidad aprecia la historia o el mito porque sugiere algo distintivo e importante en la existencia humana y, particularmente, en la existencia de la comunidad; además, es allí donde encuentra la respuesta.

4. A causa de la relación que mantiene la historia o el mito con la existencia concreta de la comunidad, se convertirá en parte inseparable e indispensable de la vida de la comunidad y, para los que participan en ella, será un símbolo irremplazable.

2.6 Tipos de Mitos Familiares

Con relación a los principales mitos que se presentan en la familia, Sterlin (citado por Blázquez, A. Et al, 1973) los clasifica de la siguiente manera:

1. Mitos de la armonía. Son aquellos que presentan un cuadro rosado de la vida pasada y presente de un grupo familiar y sin embargo la contradicción con este mito es tan grande que la puede captar el observador. Intentan hacer ver a los otros que son familias felices, presentando una fachada de pseudoarmonía/seudomutualidad. (Wyne, Rickoff, Day y Hirsch ,1958)

2. Mitos del perdón y la expiación. Por lo general se observan en la familia procesos de separación, negación, idealización e intensa proyección. El responsable de la situación de además de las culpas propias, debe cargar con la culpa de la que desean liberarse otros miembros de la familia. Generalmente, los mitos del perdón y la expiación tienen una estructura en la cual una o más personas (vivas o muertas), dentro o fuera de la familia, son las únicas responsables de la situación en la que se encuentra la familia. Como delegados al servicio del súper yo familiar, expían la culpa de toda la familia.

3. Mitos del rescate. Estos son aquellas historias en las que se atribuyen poderes mágicos a una persona ajena a la familia, por ejemplo el terapeuta, y se la considera un salvador o benefactor que se le espera que logre en su vida las metas que no pudo alcanzar un padre, un hermano, abuelo, etc.

Dentro de los aspectos positivos que brindan los mitos a los sistemas familiares está que aportan identidad a sus miembros y brindan pautas para el funcionamiento, aunque en su aspecto negativo podríamos ubicar que en ocasiones prescriben comportamientos muy exigentes o rígidos (Montañés, Bartolomé, Montañés & Parra, 2008). Es por esto que en ocasiones no permiten que exista flexibilidad entre sus miembros.

Montañés, M. y otros (2008) plantea algunas características de los mitos:

1. Dan a cada miembro un rol aceptado por todos y cuyo desafío se convierte en un verdadero tabú.

2. Prescriben los atributos con lo que, de alguna manera se determinan las relaciones intrafamiliares.

3. Forman parte de la imagen entera de la familia.

4. Tienen una función homeostática, por tanto, existen en las familias grandes resistencias a cambiarlos o eliminarlos.

5. Sirven para oscurecer o negar una realidad penosa para la familia.

6. Se transmiten de generación en generación.
7. Nunca son mentiras ya que tienen que ver con sucesos históricos de las familias.
8. Para descubrirnos hay que analizar su imagen y sus temas en relación con la cultura que los rodea.
9. Se descubren a través de las reglas secretas de las familias. Los mitos y las reglas conforman el sistema de creencias de la familia, siendo éste el que establece las relaciones internas y externas del grupo familiar.

Todo mito se deriva una serie de elementos que regulan la conducta y prescriben las relaciones que deben tener entre sus miembros y el mundo exterior. Los mitos así como los rituales suelen ser transmitidos por medio de relatos, historias, lemas, ideas y hasta en ocasiones prejuicios, tabúes y secretos familiares e incluso pasan de una generación a otra.

2.7 Los rituales de las familias.

Así como cada grupo familiar contiene en sus mitos una gran cantidad de información para sus miembros y brinda un sentido de pertenencia, los ritos son aquellas acciones que pueden ser utilizadas dentro del desarrollo y evolución familiar. Son conjuntamente mitos y ritos los que aseguran la continuidad y permanencia del sentido de identidad del núcleo que permite a los individuos tener explicaciones de su destino y una sensación de trascendencia al ser parte de una entidad supraindividual e histórica.

Los rituales pueden originarse por costumbres regionales o nacionales, por creencias religiosas, por idiosincrasia, relacionados con el ciclo vital o por prácticas de la vida cotidiana: reglas, roles, hábitos, organización para las tareas del hogar, celebraciones, duelos, actividades lúdicas. Andolfi (1989) considera que existe un vínculo muy arraigado entre el mito y el rito familiar, donde este último puede considerarse como un elemento constitutivo del mito familiar, y es a partir de este como se construye un mito al interior de la familia; por lo que constituye el elemento representativo y motor de mantenimiento del mito, o por el contrario de cambio potencial. Por lo cual la relación entre ambos es muy estrecha.

La importancia de los rituales radica en que proporcionan a la familia o a una comunidad una estructura estable a través de la cual se marcan los acontecimientos, se

permiten espacios para la expresión de afectos, dan seguridad, sentido de unión y pertenencia. Por el contrario la falta o la imposición de rituales sin que los miembros los acepten puede indicar alejamiento, deterioro de las relaciones o falta de evolución. Roberts (1991), sugiere en la evaluación de la conducta ritual de la familia, que es posible realizar indagaciones para comprender la relación entre la familia y el ritual en la vida cotidiana, para lo cual ofrece una tipología conceptual que permite caracterizar el comportamiento ritualizado:

1. Bajo nivel de ritualización: aquellos que no celebran ni señalan los cambios familiares, así como tampoco se preocupan por reunirse para los rituales más amplios de la sociedad.

2. Ritualización Rígida: Se mantienen muchas conductas prescritas, una sensación de que “siempre debemos hacer las mismas cosas y de la misma forma”, hay pocas partes abiertas en los rituales y estos tienden a mantenerse iguales con el transcurso del tiempo y no evolucionan.

3. Ritualización Sesgada: Se pone acento en una particular tradición étnica o religiosa o inclusive un lado de la familia, a expensas de otros aspectos familiares.

4. Ritual Vacío: como acontecimiento y no como proceso, se celebran acontecimientos por obligación, otorgándole poco significado al proceso o al acontecimiento

5. Proceso Ritual interrumpido o imposible de ser experimentado abiertamente.

Los rituales por lo general implican la conexión entre pasado y el presente del sistema familiar, proporcionan una idea de la estructura y dinámica, y son reguladores de la conducta (Montañés, M. et al. 2008) mencionan que cuando la familia está muy ritualizada sería este un indicio de rigidez y pudiera ser que hubiera poca disponibilidad para el cambio; por el contrario, la ausencia de rituales en una familia puede indicar desorganización, disgregamiento. También se puede ver que se heredan mitos transgeneracionales en la conformación de nuevos sistemas familiares.

2.8 *La autoreferencia*

La autoreferencia es una noción desarrollada dentro de la cibernética de segundo orden, la cual alude a que el observador no está separado de lo que observa; por lo tanto, la

teoría y los constructos del observador guían la observación y estos a su vez, la teoría. Estupiñán (2001), define la autoreferencia como ese acto de organización que permite a las personas construir su identidad, constituirse como unidad y crear sus límites como parte de él, en su espacio y existencia.

Garzón (2008), concibe la autoreferencia como el principio organizador del conocimiento experiencial que se construye conjuntamente en la formación y en la terapia, y también como estrategia de generación de recursividades entre los dominios emocionales, experienciales y cognitivos asociados a las dinámicas relacionales de los terapeutas, los consultantes y los sistemas de formación.

Como lo mencionaba Maturana (1986), todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador, o a sí mismo. Dentro de los procesos de observación contemplamos que el mapa de cada uno orienta en buena medida sus movimientos en el territorio. Si nos ubicamos en un contexto en el que estén presentes algunos problemas sociales, esto implica que son reconocidos como tales, no sólo porque haya personas que los viven, sino porque ellos mismos u otros eligen verlos como problemas. Por lo tanto, los operadores profesionales son corresponsables de la construcción del problema, a la cual aportan sus creencias, sus mitos, sus temores, sus expectativas y sus experiencias personales y profesionales.

El operador privilegia ciertas observaciones, se detiene en ciertos detalles y pide ampliar algunas secuencias de eventos. Es decir, resuena a determinados aspectos de la situación que se convierten en una interfaz entre él y la familia. Son esos los puntos que hacen de ese un encuentro particular y único entre ese operador y esa familia específica. La resonancia que evoca, no solo la historia personal del operador sino todo un mundo emocional que emerge como procesos autorreferenciales, es muy valiosa si se reconoce como un recurso al servicio del sistema terapéutico, pues gracias a esa respuesta humana y vivencial se pueden generar las alianzas y el contexto de protección indispensable para el proceso de cambio.

Todos aquellos preconstructos que se hacen presentes no son un obstáculo ni una interferencia para la Intervención, al contrario pueden ser considerado como parte de los ingredientes que el operador requiere identificar, meta analizar y aprovechar en beneficio del proceso de ayuda, para ello es de gran ayuda la realización de equipos

reflexivos, que son grupos en los que los profesionales conversan y hacen emerger nuevas versiones de sí mismos, de los demás, de los problemas y de las visiones del mundo. Esto se debe a que una observación no puede observarse a sí misma en el momento en que se lleva a cabo, los esquemas que utiliza son su punto ciego. La observación será solo posible si se traza un límite entre el sistema que observa y todo lo demás, lo cual significa que solo un sistema autorreferencial es capaz de observar.

Lhuman (citado por Corsi, Sposito y Baraldi, 1981), plantea tres posibilidades de autoreferencia según las distinciones que se utilicen para indicar el autor:

A) Si lo que se refiere a sí mismo es un elemento del sistema (comunicación, pensamiento, célula), cada elemento es tal solo relativamente a un sistema y no existen elementos sin un sistema; por otro lado cada elemento existe solo en relación con otros elementos y lo que lo constituye es entonces precisamente la diferencia y conexión entre elemento y relación. La autoreferencia basal es la forma del sentido, en cuanto el dato regresa a sí mismo, mediante la relación con el que hace posible dicha referencia. Esta forma de autoreferencia tiene cabida dentro de los sistemas sociales en cuanto que las comunicaciones no poseen otra referencia que otras comunicaciones.

B) Cuando el auto de la referencia es un proceso, se da la reflexividad que puede ser observada con base en la distinción antes/después. La reflexividad consiste en el reforzamiento de la selectividad del proceso mediante la aplicación del proceso a sí mismo antes que a lo que se procesa.

C) En el tercer caso el sistema se refiere a sí mismo mediante sus propias operaciones, y esto requiere que el sistema pueda distinguirse a sí mismo de lo externo, es decir, de su entorno.

2.8.1 El entorno de la autoreferencia

Toda acción autorreferencial está situada en contextos definidos, como los espacios donde en tiempos particulares se desarrollan actos comunicativos que incluyen a los actores y sus historias, y los fines de las mismas tanto implícitos como explícitos dentro de dinámicas relacionales, dinámicas que involucran tanto las reglas propias del contexto como las que emergen resultado de la conversación. Todos estos procesos

autorreferenciales se dan en un entorno determinado que puede limitar o ampliar el ámbito de posibilidades en las cuales puede operar el sistema,

Los sistemas tienen la posibilidad de generarse, reproducirse y comunicarse. Los sistemas se definen por las operaciones mediante las cuales estos se producen y reproducen; todo lo que no suceda dentro del marco de estas operaciones pasará automáticamente a formar parte del entorno del sistema y en este sentido, todos los sistemas están cerrados operativamente a él, por que únicamente reaccionan ante las operaciones internas. El entorno se presenta como complejidad determinable solo según las estructuras del sistema, pero es la complejidad del entorno lo que permite la construcción de una complejidad del sistema.

La diferencia de sistema y entorno posibilita a estos sistemas reproducir la autoreferencia, y de esta manera la actualizan, diferenciándose de algo distinto y empleando esta diferencia para obtener información. Emplean la inquietud interna y la vibración para tantear el entorno en busca de constantes o, viceversa, hacen incidir los acontecimientos del entorno sobre expectativas estructuradas internamente. Con ello ganan distancia y una especie de confirmación convergente de la unidad en lo distinto, enlazan a sus operaciones de conexión identificaciones externas o internas.

Luhmann (citado por García, 1998) refiere que la inquietud interna y la vibración para tantear el entorno en busca de constantes o, viceversa, hacen incidir los acontecimientos del entorno sobre expectativas estructuradas internamente. Con ello ganan distancia y una especie de confirmación convergente de la unidad en lo distinto, enlazan a sus operaciones de conexión identificaciones externas o internas. Esa diferencia entre el sistema y el entorno sería el que posibilita a los sistemas reproducir su autoreferencia y de esa manera actualizarla.

Los sistemas sociales tienen elementos particulares que constituyen su complejidad. Luhmann (citado por Muñoz, 1992) para ayudar en la constitución de otro sistema hablamos de penetración. Cuando dicha relación se hace recíproca hay interpenetración. Cada sistema posibilita entonces la existencia del otro merced a la aportación de la propia complejidad. Esa interpenetración tiene lugar bajo la forma de comunicación; cada sistema se autoreferencia a partir de la información de la cual dispone para su autoproducción, desde la cual se establecen relaciones comunicativas o de intercambio

de información con otros sistemas. Luhmann (citado por Muñoz, 1992) considera la comunicación como un ejercicio de selección que se agencia desde la autoreferencia. La selección de información se realiza en la simultaneidad de los acontecimientos, en una dimensión temporalizada de la comunicación en la cual sistema y entorno se coordinan a partir de la interpenetración. Luhmann (1998), habla de interpenetración entre hombres cuando la complejidad de un hombre adquiere importancia para otro y al revés.

En la postura de la cibernética de segundo orden, Von Foerster (2000), introdujo los ámbitos de la responsabilidad y de la ética al plantear que no se trata de reconocer sólo la propia realidad como única, sino de incluir al otro con su mundo, tanto como incluir la persona que se está relacionado con esa realidad, lo que a su vez incluye a un tercero que pone en relación al otro y al sí mismo al construir comunidad, y en el que personas y realidad son parte de una sola entidad. Con esto se infiere que la realidad social se construye y reconstruye en la interacción con las demás personas, dentro de circunstancias histórico-sociales particulares, existiendo la relación en tanto cada uno construye al otro y todos construyen la relación.

Esta tarea le demanda al terapeuta mirarse a sí mismo en relación con otros, disponerse al encuentro humano emocional e intelectualmente: conversar, reflexionar y recrear actividades complejas que, en una u otra forma, remiten a la noción de autoreferencia, la cual implica una postura epistemológica referida al proceso recursivo de observar las observaciones; de este modo se da cuenta de la reflexividad en contexto para adquirir conciencia de sí mismo, del otro y del nosotros que emerge en los encuentros humanos.

El recorrido por todo este marco teórico, permitió a las y los investigadores proponer una matriz categorial desde lo teórico, que permitiera la ubicación conceptual con respecto a las categorías iniciales que se manejarían en el proceso:

Tabla 1.

Matriz Categorial

<p>Objetivo general</p> <p>Comprender las pautas relaciones del sistema parental, vinculadas con los mitos sobre la adolescencia, en las familias en ciclo vital: Hijos/as adolescentes, diferenciando para el caso de los hombres y mujeres.</p>	<p>Subcategorías del Mito</p>	<p>Conceptualización</p>	<p>Preguntas investigativas</p>
<p>Específicos:</p> <p>Identificar el sistema de creencias contenidos en los mitos familiares con respecto a la adolescencia.</p> <p>Diferenciar los mitos familiares entre las familias con hijos varones y mujeres.</p>	<p>Sistema de creencias</p>	<p><i>“Son un entretrejado de ideas, creencias, valores que determinan aspectos considerados como relevantes en la forma de comportarse... organizan la estructura de las relaciones en la familia y en los grupos sociales”</i> (Estupiñán y Hernández, 2007: 62)</p>	<p>¿Cómo comprenden las familias la etapa de la adolescencia?</p> <p>¿Cuáles son las suposiciones que tiene la familia sobre los adolescentes?</p> <p>¿Cómo definirían las familias la adolescencia?</p> <p>¿Cuáles son las principales dificultades que tienen los padres con los hijos (hombres y mujeres) en esta etapa de la adolescencia? ¿Cómo explica estas situaciones?</p> <p>¿Cómo fue la adolescencia de los padres?</p>

			¿Existen diferencias en las adolescencias de los hijos, en caso de que la familia tenga varios hijos?
Describir la prescripción del comportamiento adolescente, contenidos en los mitos, a través de las reglas, normas y hábitos.	Prescripción del comportamiento	<p>“Prescriben los atributos con lo que, de alguna manera se determinan las relaciones intrafamiliares” (López, 2004: 77).</p> <p>“La estructura de relaciones de la familia es mantenida y se manifiesta a través de la comunicación, los roles y las normas o reglas contenidas en los mitos del sistema familiar. (López, 2004: 73)</p> <p>“Conjunto de creencias familiares respetados por todos los miembros de la familia que marcan directrices generales para el comportamiento y determinan roles y normas de relación entre ellos, pero manteniéndose ocultos e indiscutidos”. (Padilla, 2007)</p>	<p>¿Cuáles son las reglas que deben seguir los adolescentes en la familia?</p> <p>¿Qué espera la familia de los hijos/as (hombres y mujeres) en esta etapa de la adolescencia?</p> <p>¿Qué esperarían los padres del comportamiento de los hijos/as (hombres y mujeres) en esta etapa?</p> <p>¿Cuáles son las normas que deben cumplir los hijos (hombres y mujeres) en esta etapa de la adolescencia?</p> <p>¿Cuáles son los comportamientos de los adolescentes que se salen de lo esperado en el contexto familiar?</p>
Evidenciar los rituales que se dan en las familias en torno a los mitos sobre la adolescencia.	Ritual	“El ritual se encarga de mantener vigente al mito y se puede decir que son una organización de actos bien codificados en la familia, que se vuelven repetitivos a lo largo del tiempo y de los cuales participan todos o	<p>¿Qué hace el sistema parental al identificar los cambios en su hijo/hija adolescente? ¿Cómo lo celebran?</p> <p>¿Qué hacen los adolescentes en relación con sus padres cuando adquieren el rol de adolescente</p>

		<p>algunos miembros. Constituye un soporte para los significados que cada persona atribuye a diversas situaciones...En los rituales existe una conexión intrínseca con el sistema de creencias, imaginarios y creencias del grupo, así como con las prescripciones del comportamiento. A la vez que actualiza y promueve la conservación de estos imaginarios” (Andolfi, 1989: 79).</p> <p>“El ritual formaliza los eventos vividos en contextos espacio-temporales específicos, en los cuales nace la percepción de la realidad que se crea en la acción de la familia y de los grupos significativos para cada sujeto” (López, 2004: 79).</p>	<p>(Hombres y mujeres)?</p> <p>¿Cómo se ven los cambios o como se diferencia ser un padre de un niño/niña y un padre de un adolescente?</p> <p>¿Qué cambia como hijo/hija, que cosas se dejan de hacer, que se comienza a implementar? ¿Qué aspectos han variado en la relación parental en esta etapa de la adolescencia?, ¿en qué nuevos hechos se ve manifestado?</p> <p>¿Cuáles son las rutinas cotidianas comunes que tienen las familias en el sistema parental?</p> <p>¿Cómo celebran diferentes acontecimientos familiares, en esta etapa de la adolescencia de los hijos/as?</p> <p>¿Cuáles son las tradiciones familiares en las cuales están involucrados los adolescentes de manera directa?</p> <p>¿Qué acontecimientos especiales celebra la familia Cómo es la participación de los adolescentes en los acontecimientos que celebra la familia?</p>
Favorecer pautas parentales a familias con hijos/as			<p>¿Cómo podrían entender los adolescentes los cambios en las relaciones parentales?</p>

adolescentes que contribuyan en su adaptación a los cambios surgidos, inherentes a esta etapa del ciclo vital.			¿Cómo clasificar lo normal y esperado de la adolescencia? ¿Cuáles aspectos les resultaría útiles al sistema parental, tener en cuenta en la educación de los hijos/as adolescentes?
--	--	--	---

Fuente: propia del estudio

3 Marco Metodológico

En esta investigación, desde una perspectiva sistémica se pretende entender los mitos familiares sobre la adolescencia desde diversas perspectivas de los adolescentes, los padres y madres de familia y la perspectiva de los terapeutas con el fin de acercarse a la experiencia que se genera en el contexto terapéutico de la intervención con 6 familias en ciclo vital hijos/as adolescentes. Dada dentro de la perspectiva sistémica, se centra en cómo se produce el cambio, no en si se produce o no este, por ende, el método que concierne dada la pregunta este encabezado no queda claro ¿Cuáles son las resignificaciones de los mitos sobre la adolescencia que emergen en los terapeutas, padres/madres y adolescentes como resultado de la intervención terapéutica? Es de investigación-intervención, dentro de un marco de investigación cualitativa, de nivel descriptivo y explicativo.

Al pretender representar y detallar la unidad de análisis, en este caso los mitos de las familias y los investigadores–terapeutas, indicando e identificando sus concepciones frente a la adolescencia. Implica un paso más sobre los resultados del nivel descriptivo, involucra el comprender como esas concepciones se convierten en actuaciones a nivel ritualístico, se busca entender la conexión y articulación teniendo en cuenta el contexto histórico y relacional, partiendo de que toda intervención por parte de los terapeutas altera el sistema familiar, dado que a la idea le subyace la acción, el mito se vuelve acción en los rituales que manejan las familias.

En una investigación con estrategia cualitativa como la mencionada, el diseño es emergente, ya que se considera como único, proporciona un punto de referencia que indica que se va a explorar y unos indicadores sobre el procedimiento y las técnicas de recolección y análisis de la información, dado que no se trata de comprobar si no de crear, se basa en un enfoque narrativo en la recolección de datos.

En el enfoque cualitativo, el diseño, la muestra, la recolección de los datos y el análisis, va surgiendo y desde luego va sufriendo modificaciones. Siendo la unidad de análisis las narrativas (mitos sobre la adolescencia) que tienen tanto las familias como los interventores, dichas familias son escogidas en un muestreo intencional, no probabilístico, usando como criterios la etapa del ciclo vital por la que atraviesan para dar cuenta de la experiencia y aportar sus mitos (significados). Neumann (2009),

comenta que en la investigación cualitativa el tamaño de la muestra no se fija de antemano, sino que se establece un tipo de unidad de análisis y se plantea un aproximado de caos, pero la muestra final se conoce cuando las unidades que van adicionándose no aportan información o datos novedosos (saturación de la información).

A diferencia de las investigaciones cuantitativas, está dentro de una perspectiva sistémica, maneja como premisa investigativa que toda acción terapéutica se interesa por las pautas de interacción, por lo tanto la comunicación del investigador con las familias hace parte explícita de la producción de conocimiento, en lugar de excluirla se vincula como una categoría de auto referencia, las subjetividades, las reflexiones sobre sus acciones y sus observaciones, las impresiones y narrativas emergentes se documentan y hacen parte de la comprensión del fenómeno.

Las pretensiones de este proyecto investigativo son comprender el fenómeno a la luz de los participantes, por lo mismo su alcance es particular a los miembros intervinientes. Se ubica en un contexto de intervención terapéutica, sin pretensiones curativas o motivos de consulta pre contemplados, las ganancias para las familias se basan en la oportunidad de un encuentro que les permita, si es el caso, mirarse de manera diferente. Por ello cada uno de los encuentros y sus faces están planeados de manera tal que inviten a una nueva conversación que desemboque en nuevas acciones, es decir interacciones familiares distintas que se cargan de contenido significativo para sus integrantes, como resultado de su proceso de participación en los talleres reflexivos.

3.1 Diseño metodológico.

Siendo la unidad de análisis los mitos que se manejan alrededor de la adolescencia en 6 familias y 7 terapeutas, los momentos de la investigación se van dando de la siguiente manera:

3.1.1 Momento I: recolección de datos:

Comienza con la gestión para propiciar el encuentro, accesibilidad de las familias, espacios, construcción del taller reflexivo para el primer encuentro y creación de preguntas orientadoras. Las familias como se mencionó con anterioridad no son una muestra probabilística, responden a los criterios específicos que son etapa de ciclo vital

adolescente. A sabiendas de que la unidad de análisis son los mitos sobre la adolescencia, estos se recogerán a manera de narrativa en la participación de los talleres reflexivos; en momentos de retroalimentación constante y procesos conversacionales.

Se basa en los productos de los encuentros y los procesos conversacionales, consta de 2 talleres reflexivos, donde se obtendrán las narrativas alrededor de las concepciones sobre la adolescencia. La metodología del taller reflexivo va en la siguiente lógica de intervención:

Encuadre general de taller 1

Fase I: reconociendo nuestros mitos

Primer momento: Una mirada hacia dentro.

- Propósito: Generar dinámicas de reflexión con padres/madres, adolescentes y terapeutas investigadores en donde se evidencien los mitos dominantes a nivel familiar sobre la adolescencia.

- Preliminares: Se convocan 6 familias en ciclo vital con hijos adolescentes (padres y adolescentes) de la institución Santa Juana de Lestonac (Dosquebras) para desarrollar el taller “Reconociendo nuestro mitos”.

Se realiza la convocatoria mediante una carta dirigida a cada grupo familiar (elegido por las Directivas de la institución) en la cual se motiva a la familia a participar del taller. (Anexo 1)

Guía metodológica taller No. 1

1. Encuadre. 20’

Presentación a las familias del grupo de investigadores, los propósitos del proyecto de investigación y beneficio para los participantes del mismo. Posteriormente se realizan los acuerdos respecto a los tiempos y compromisos de los actores de la intervención grupal con enfoque sistémico. (Anexo 2)

Posteriormente se firma el consentimiento informado por cada participante (Anexo 3)

2. Ejercicio individual: 15’

Propósito: Conocer los mitos familiares sobre la adolescencia que tienen los terapeutas, padres/madres y adolescentes.

Procedimiento: La persona facilitadora pide a cada uno de los participantes (incluyendo a los terapeutas) elaborar una carta dirigida a una persona de otro país que desconoce nuestra cultura y tradiciones, donde ponga de manifiesto los siguientes aspectos:

Padres/madres: ¿cómo ha sido su experiencia como padres de hijos/as adolescentes?, ¿cómo comprenden esta etapa de la vida?, ¿Qué les ha resultado más difícil como padres? ¿Qué les ha resultado más fácil?

Terapeutas: ¿Cómo ha sido su experiencia como hijos/as o padres/madres en la adolescencia?, ¿Qué recordamos hicieron bien nuestros padres y que fue más difícil para nosotros en la etapa de adolescencia?

Adolescentes: ¿cómo es la experiencia de la adolescencia?, ¿Qué les ha resultado más difícil? ¿Qué les ha resultado más fácil?

3. Plenaria para la socialización de las cartas. 30'

Propósito: posibilitar que todos los participantes, puedan reconocer las perspectivas de los otros: sus percepciones, concepciones, emociones y rituales asociadas a la adolescencia.

Procedimiento: Para la realización de la plenaria, se procede a explicar al grupo, que la discusión del contenido de las cartas se hará de manera alternada: primero iniciarían los terapeutas, luego padres/madres y por último los adolescentes. Mientras cada grupo hace su discusión en un pequeño círculo ubicado en el centro del salón, el resto de los participantes estará como observadores/as. Este ejercicio contiene características del equipo reflexivo en tanto posibilita unas miradas de segundo orden: observarse a sí mismos a través del diálogo y reflexión que hacen otros con respecto a la adolescencia en condición de padres/hijos. Los participantes que offician como observadores de cada discusión diligencian un formato de análisis (anexo 5) que contiene las siguientes preguntas:

- ¿Qué me llama la atención de las discusiones generadas en cada subgrupo?
- ¿Qué reflexiones personales me suscita esta discusión?
- ¿Qué aspectos de mi experiencia como Hijo/a, padre/madre o terapeuta me cuestiona?
- ¿Qué me gustaría hacer distinto en mi relación con mis padres/madres o Hijos/as?

4. Receso para refrigerio. 15'

5. Conversatorio General. 30'

Propósito: Propiciar diálogos generativos entre los actores de la investigación, en la cual se pueda compartir, las experiencias, eventos, posturas, contenidos, textos, contextos, que emergen en los participantes con el ejercicio de observadores de las discusiones de los demás grupos.

Procedimiento: La persona facilitadora promueve la participación de manera voluntaria de todo el grupo, para socializar los puntos relevantes de aquello que les llamó la atención.

6. Ritual: Consejo de Sabios. 30'

Propósito: Promover una discusión desde la condición de rol (padre/madre e hijos/as) en torno a las principales reflexiones que genera los puntos anteriores.

Procedimiento: La persona facilitadora pide a los padres/madres y a los adolescentes que se organicen en dos grupos. A cada uno se instruye sobre la naturaleza del consejo de sabios, el cual es un ejercicio en el que se otorga un status de experto a cada uno de los miembros del grupo, en el tema de adolescencia.

Cada consejo de sabios deberá reflexionar sobre los siguientes componentes y responder a las siguientes preguntas:

Padres/madres: ¿Qué espera de los hijos/as y que recomendaciones haría en esta etapa de la vida?

Hijo/as: ¿Qué espera de los padres/madres y que recomendaciones le haría?

7. Acuerdos familiares. 20'

Propósito: promover que cada grupo familiar, acuerde algunas acciones de concertación, negociación, etc. Que consideren puedan necesitar como familia en esta etapa del ciclo vital familiar.

Procedimiento: Se invita a cada familia a reunirse de manera particular en un lugar del salón. Se da la instrucción de retomar por lo menos tres de las recomendaciones formuladas en los pergaminos por el consejo de sabios. Cada familia plasma sus consensos en unas hojas de colores que lleva como título: acuerdos Familiares. Se indica a cada familia que este material lo deben ubicar en un lugar visible de su casa, en donde estar presente para todos sus miembros.

8. Evaluación del taller. 10'

Propósito: Conocer por parte de los actores de la investigación las movilizaciones emergidas durante las diversas actividades llevadas a cabo.

Procedimiento: Se pide a las personas que compartan de manera voluntaria aquellos aspectos que más les ha llamado la atención. Se puede promover la discusión a partir de la pregunta: ¿Qué se llevan del taller?

Materiales:

- Para identificar los grupos: llevar distintivo de cada grupo (ej. Sabios sería una imagen de búho, ej. Los padres una imagen de caciques...).

- Decoración: Se organiza el espacio adecuadamente para hacer un ritual (música, velas aromáticas, símbolos que represente ritos y misterio...).

- Para realización de las actividades: lápices, colores, hojas.

- Para evidencias: Grabadora, portátil, carpeta para los cuentos o cartas...

Guía metodológica del taller No. 2

Propósito: Resignificando los mitos sobre la adolescencia de padres/madres, adolescentes y terapeutas, evidenciados en el taller anterior.

Preliminares: Quedaron convocadas las 5 familias asistentes al primer taller en ciclo vital con hijos adolescentes (padres y adolescentes) de la institución Santa Juana de Lestonac (Dosquebradas) para dar continuidad al proceso.

Desarrollo del taller: reconociendo nuestros mitos

1. Encuadre. 10'

Bienvenida por parte de los terapeutas a padres y adolescentes al espacio programado. Posteriormente se dará a conocer los objetivos para este segundo taller, precisando en las actividades a desarrollar, de igual forma se recordará el horario de trabajo de 2:30 p.m. a 6:00 p.m.

Se reitera la importancia de su participación en este proceso para el fortalecimiento de los aprendizajes que se tiene tanto como padres, adolescentes y terapeutas.

Equipo reflexivo. 45' (15' cada Grupo)

Propósito: Abrir un espacio de conversación que lleve a la reflexión de los acuerdos familiares establecidos en el Primer Taller.

Procedimiento: De acuerdo a la dinámica anterior del equipo reflexivo se realizará nuevamente con cada grupo: adolescentes, padres y terapeutas, con el objeto de expresar las sensaciones, pensamientos y acuerdos generados (distinciones y reflexiones en sus vidas) al interior de sus familias en el transcurso de esta semana.

2. Cartas terapéuticas: 40'

Propósito: Generar reflexiones en las familias, ante la lectura realizada del relato terapéutico basado en la observación e interacción alcanzada entre los padres y adolescentes, durante el primer taller. También se busca movilizar cambios y reconocer recursos propios de las familias de los cuales se puedan hacer uso en este ciclo vital como lo es la adolescencia.

Procedimiento: Se reúne cada familia y se les hace entrega de la carta familiar realizada por el terapeuta asignado, con el propósito en generar lectura y reflexión, permitiendo compartir criterios. Cada familia estará acompañada por un terapeuta.

En el momento de acompañar la familia, cada terapeuta debe registrar lo observado en los padres como en el adolescente en el momento de la lectura de la carta.

3. Carta Familiar: 25'

Propósito: Conocer los nuevos relatos familiares una vez den lectura a la carta terapéutica.

Procedimiento: Se brindará la siguiente instrucción: “En respuesta a la carta terapéutica escriban una carta para exponer sus opiniones sobre el contenido de la misma”.

Se hará entrega de una hoja y un lapicero.

4. Refrigerio: 15'.

5. Renovación de Acuerdos familiares: 40'

Propósito: Restablecimiento de nuevos acuerdos, para resignificar los mitos sobre la adolescencia.

Procedimiento: Cada familia expondrá los cambios observados durante este proceso y reformularan nuevas actitudes y compromisos dirigidos a fortalecer la relación como padres e hijos adolescentes.

6. Cierre del Proceso: 40'

Propósito: Consolidar la unión familiar entre padres y sus hijos adolescentes, desde la resignificación del afecto y la autoridad democrática.

Procedimiento: Se realiza una lectura alusiva al surgimiento de nuevos eventos naturales a través de la semilla, como símbolo de transformación y crecimiento donde se hace necesario crear las condiciones para fomentar cambios en este caso a nivel familiar.

Posterior a la lectura, se hace entrega a cada familia de las semillas de girasol, con el objeto de sembrarlas en familia, recordando las transformaciones posibles y sueños familiares.

Desarrollo del Taller No 2:

Fecha: Febrero 25 de 2012

Sesión No: 2 (2:300 pm a 6:00 pm)

Familias Asistentes: 2 (Familia Guevara Arias – Familia Sierra)

(Se estableció comunicación telefónica con representantes de las otras 3 familias a lo que se excusaron por no asistir por asuntos imprevistos)

1. Saludo y presentación de la jornada de trabajo.

2. En equipo reflexivo cada grupo poblacional hablo de cómo les fue con los acuerdos, las reflexiones que surgieron o quedaron flotantes a partir del encuentro anterior.

A. Las madres comentaron de reflexiones y acciones implementadas en los días de su semana:

“Me quedo haciendo ruido el querer calma y no sé cómo encontrarla”

“Me contuve de tanta cantaleta, la cantaleta de no estar repitiendo lo mismo”

“Todo está bien hasta que él (joven) va a llegar tarde” (en ese momento el joven se muerde el labio inferior).

“Esta semana hablamos más”

Las madres reconocen que los hijos en general *estuvieron juiciosos* en responsabilidades y normas (llegar puntual al colegio, recoger ropa sucia, hacer tareas, horarios de llegar a casa)”).

B. Los hijos refieren que en el transcurso de la semana:

“No hubo cambios significativos ni especiales, igual no hubo motivos”

C. Los terapeutas comentaron de reflexiones y acciones implementadas en los días de su anterior semana:

“Acompañar y comprender más a mi madre, al dedicarme a vivir mi vida la he abandonado un poco”

“Hay que comprender a los adolescentes así como hay que entender a nuestros amigos. Equiparar la balanza de los cambios y dar el primer paso, yo me acerco no espero que se acerquen”

“Yo siento que comprendido mas a mi hija adolescente, la miro y pienso en lo que está viviendo y va a vivir, le he manifestado abiertamente que quiero que cuente conmigo”

“Yo he pensado en que soy muy dura con mi hijo a veces parezco una maquinita de joder... en estos días reflexionaba sobre eso de los mitos familiares y tome consciencia de uno “el que más le jode a la vida a uno es el que más le enseña” y pues no quiero enseñar a mi hijo jodiéndole la vida por lo tanto, esta semana ha sido de luna de miel y la he disfrutado mucho”

3. Lectura y entrega de Cartas elaboradas por los terapeutas a las Familias

Observación 1: Cuando se termina de leer la carta el joven sale del salón (a sonarse los mocos), mientras la madre expresa *“Yo, a veces me da lidia llevarlos (refiriéndose a dos de sus 3 hijos adolescentes), es cierto que nos falta mucho, sé que me equivoco y los amo”*, el joven manifiesta el deseo de *“que nos dejen cambiar solos”*

4. Elaboración de cartas de Familia a Terapeutas

5. Renovación de Acuerdos Familiares

Creado el contexto para expresarse con tranquilidad (en observación 1) el adolescente manifiesta el deseo de *“igual exigencia entre hermanos, que todo sea más justos entre todos, que mi papá y mama nos escuchen”* a lo que la madre responde que *“a su hermana se le permiten más cosas y se le compran zapatos”*

Terapeuta: “¿Cómo se ven en 5 años?”

Madre: “Hijos a un lado y padres a otro”

Adolescente: “¡Como estamos!”

Madre: “Separados mamá y papá” (llanto)

Madre: “Me falta autoridad para decir no y cumplirlo. Su hermana es la que menos cumple y más sale. Me comprometo a no gritar y hacer cumplir la autoridad.

John dice las cosas como son, el mayor (de sus hijos) nos tolera y entiende más. No me gusta sentirme inestable y ellos me ven así”.

(En observación 2) La madre refiriéndose a su hija le expresa: “quiero que sepas que aquí tienes tu hogar y puedes contar conmigo, niña estas empezando y te falta todo por aprender. Jugaste a ser mamá y ahora es momento de asumir tu compromiso y responsabilidad”

6. Cierre del proceso

Se realiza la lectura “La Semilla” alusiva al girasol como símbolo de búsqueda de la luz, la transformación y el crecimiento a nivel familiar.

Posterior a la lectura, se hace entrega a cada familia de las semillas de girasol, con el objeto de sembrarlas en familia, recordando las transformaciones posibles y sueños familiares.

Conclusiones

“El taller me ha servido para entender cosas que siento quedan en el aire, para entender que los chicos ya no son niños”

“No juzgar un mismo hecho muchas veces, la honestidad y el respeto son indispensables en toda relación, hay que buscar el momento adecuado para decir las cosas”

3.1.2 Momento II: categorización de los datos

La información obtenida de los talleres de investigación- intervención, se digitó para su manejo, y se comenzó a manejar de manera tal que al ser identificada y reconocida, permitiera ser puesta en conjuntos de características similares, conceptos, percepciones, creencias, emociones, etc.

3.1.3 *Momento III: análisis e interpretación*

Esta fase implicó reflexionar constantemente sobre los datos recabados. Siendo la unidad de análisis los mitos sobre la adolescencia se tuvo presente en todo momento que el análisis tiene un objetivo concreto: acercarse lo más posible al mundo o a la experiencia vivida por los participantes en el proceso de intervención- investigación, para avanzar en este propósito, se procedió de la siguiente manera:

1. Familiarización con el material escrito: transcripciones de los encuentros, material escrito. Implicó releer y re-escuchar para familiarizarse y conocer los datos; los aspectos más importantes alrededor de la adolescencia en la experiencia vivida por los participantes.

2. Una vez que se realizó esta primera escucha o lectura, los investigadores comenzamos a reconstruir el mundo o experiencia de los participantes, partiendo de la contextualización de la experiencia vivida. En este sentido, Ruiz e Ispizua (1989), afirman:

El relato del entrevistado no es un conjunto simple de respuestas a preguntas del entrevistador, sino que éste se desarrolla en una situación social concreta que le condiciona profundamente. Por eso no tiene sentido empezar a ordenar y analizar el material inmediatamente, sin antes haberlo sometido a escrutinio y haberlo contextualizado debidamente. (p. 126)

3. Una vez contextualizada todo el material de ambos talleres, se analizaron los elementos, sucesos, momentos más importantes para los participantes. Esto es, los temas que más han aparecido o que más peso han tenido. Lo anterior acorde con los objetivos planteados en la investigación, las categorías teóricas iniciales que se identificaron. Para esto, fue necesario ir seleccionando y agrupando la información por similitudes, concordancias, etc. a esto es lo que se llamaría el análisis de las categorías emergentes para cada caso: terapeutas, adolescentes, padres/madres.

Ruiz e Ispizua (1989), indican:

Es pertinente elaborar un diseño tentativo (matriz), en el cual quedan señalados los núcleos de interés (conceptos, eventos, momentos críticos), cada uno de ellos enriquecido con una serie de categorías, dentro de las cuales, se codifican las frases o párrafos del relato que, a su vez, comienzan a entrelazarse en su influjo,

sucesión, equivalencia, oposición, parentesco, jerarquía de importancia, centralidad... (p. 150)

Acogiendo esta propuesta, se construyó la siguiente matriz que nos permitió analizar y nominar a manera de síntesis las categorías emergentes:

Tabla 2.

Categorías emergentes

Categorías teóricas	Categorías emergentes		
	Padres	Adolescentes	Terapeutas
Concepción creencias	<p>Los padres mantienen el amor sin perder el control:</p> <ul style="list-style-type: none"> • “Después de la tormenta viene la calma”. – (Crisis y cambio). • “Una cosa es lo que quiere el burro y otra el que lo arrea”. – (Control y vigilancia). 	<p>La voz de los adolescentes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • “Nadie aprende por cabeza ajena”. – (aprendizaje y experiencia). • “Grito de independencia. – (libertad y autonomía). • “El que bien siembra, bien recoge”. – (confianza). 	<p>Los terapeutas integran la profesión y la vida:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Existe una comprensión disciplinar y teórica. • Experiencia personal padre y adolescente
Prescripción del comportamiento	<p>“Quien siembra, con entendimiento y seguridad, obtendrá una cosecha que perdurará gracias al abono y a la consagración de su sembrador”.</p> <ul style="list-style-type: none"> • “Dime con quién chateas y te diré cuando mueres”. – (uso de la tecnología). • “El que entre miel anda algo se le 	<p>“Una buena acción, induce y mantiene el respeto, fomenta el orden y genera corresponsabilidad”.</p> <p>Los adolescentes más que reconocer aquella norma, es la manera como los padres los orienta.</p> <p>Para ellos es mucho más impactante él como lo hacen que el que.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cantaleta 	<p>“Los que desean ser sabios, potencian sus saberes y legitiman sus recursos”.</p>

Categorías teóricas	Categorías emergentes		
	Padres	Adolescentes	Terapeutas
	pega”. – (No al uso de drogas, alcohol y embarazo).	<ul style="list-style-type: none"> • Castigo físico 	
Resignificación de los mitos	<ul style="list-style-type: none"> • “El ejemplo Educa” (Los hijos son el reflejo de lo que uno es). • “Experiencia del sufrimiento” • “Ceder ante el uso de tecnología y aprender de ella”. • “No es indispensable que esté papá y mamá para educar a los adolescentes”. 	<ul style="list-style-type: none"> • El adolescente agenciando el cambio.- (confíen en nosotros también somos sensatos). <p>“Los golpes y los gritos distancia a los padres de sus hijos”</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “Lo que no se dobla se rompe” - (inflexibilidad y distancia con su hija). <p>“Acercándonos al corazón del otro”- (Comprender los recursos propios de los padres en el manejo de la adolescencia).</p>
Factores desde lo metodológico gatilladores del cambio	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdos familiares • Consejo de Sabios y sus prescripciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Consejo de Sabios • Cartas terapéuticas 	<ul style="list-style-type: none"> • Una mirada hacia adentro – (conversando sobre la adolescencia propia a través de la carta). • Consejo de Sabios – Los adolescentes hablan de su propia etapa.

Fuente: propia del estudio

4 CAPÍTULOS ANALÍTICOS

4.1 *Introducción*

Los capítulos siguientes, dan cuenta del análisis de las categorías emergentes, como resultado de la presente investigación–intervención, en la cual mediante la implementación de recursos conversacionales, se pretendió en los actores participantes, evidenciar sus relatos y representaciones sobre sus creencias y comportamientos que configuraban sus mitos sobre la adolescencia. Partiendo del enfoque construccionista se planearon actividades, propiciando diversos momentos en los cuales se empleó la expresión verbal y escrita a nivel individual y grupal, buscando en estos espacios de conversaciones reflexivas, promover miradas de segundo orden de los contextos de las familias participantes.

Una vez se recopiló la información a través de los encuentros con las familias, se procedió a descifrarla de acuerdo a la matriz categorial propuesta inicialmente para identificar con claridad en donde se inscribía cada uno de los hallazgos.

Para el análisis de la información se propuso para cada categoría unas preguntas orientadoras que permitían ir recopilando los hallazgos sin perder de vista el objetivo de la investigación.

Estos hallazgos se hacían evidentes en las narrativas de tres actores: Padres, adolescentes y terapeutas, quienes exponían en ellas, sus creencias, sus prescripciones del comportamiento y los mitos que evidenciaban la existencia de mitos alrededor de la adolescencia.

Al clasificar la información se procedió a ubicar cada hallazgo en subcategorías, que posibilitó ir diferenciando un hecho de otro. Estos hechos surgidos de las narrativas emergidas en los diferentes recursos conversacionales empleados por los investigadores, permitieron brindar una diferenciación de textos y contextos de cada uno de los participantes, de la forma como estos se relacionaban en sus familias y como legitimaban la presencia de mitos alrededor del tema de la adolescencia.

Los recursos conversacionales utilizados para este caso de la investigación como la elaboración de cartas personales sobre el tema de la adolescencia, equipo reflexivo, Consejo de Sabios, acuerdos familiares y cartas terapéuticas, permitieron que las

narrativas emergidas, se desprendieran de las experiencias de cada actor como padres, adolescentes y terapeutas, interactuando en un contexto relacional determinado y posteriormente surgieran nuevas miradas de este, producto de la interacción de los distintos actores del sistema terapéutico.

En síntesis a continuación se presenta un análisis de la información realizada, a la luz de las categorías emergentes, como parte de las creencias de los participantes, prescripciones del comportamiento surgidas alrededor del mito y resignificaciones de los mismos; finalmente se analizarán los recursos conversacionales empleados para obtener transformaciones en el contexto relacional de las familias que participaron del proceso.

4.2 Sistema de Creencias

Dentro de los mitos que existen en la familia podemos identificar que hay varios elementos que lo componen, por lo general se menciona que los mitos son una matriz de conocimiento que representan en la familia un factor de unión y cohesión dentro de su historia familiar.

En el presente apartado retomando a Estupiñán & Hernández (2007) se analiza uno de los componentes del mito familiar denominado sistema de creencias y que son la mezcla de ideas, creencias, valores que influyen en los aspectos considerados como relevantes en la forma de comportarse de los miembros del sistema familiar.

Los padres mantienen el amor sin perder el control:

Los padres que participaron del proceso de investigación -intervención mencionaron que creen que tienen una gran dificultad para entender los cambios generacionales, particularmente aquellos que refieren a modas de vestir, peinarse, realizarse tatuajes, considerando como algo inapropiado y siendo estos una fuente de desacuerdos y tensiones entre padres e hijos, observándose una bifurcación de ideas entre las cuales se coloca lo que para el adolescente es parte de su estilo y lo que para los padres va en contra de un buen estilo. Es importante reconocer que el adolescente empieza a reconocer su cuerpo como algo suyo, como una forma de identidad sobre la cual puede manifestar lo que le gusta y su estilo personal, además hay un mundo externo

a su familia que promociona subculturas juveniles, estilos de vida y el grupo de pares que en esta etapa ejerce una presión sobre él. Ante esto es importante tal como lo menciona Estupiñán (2007), el incremento de la flexibilidad para poder integrar la autonomía de los hijos.

Reconocer y aceptar las nuevas ideas que se van generando en la familia, implicaría lo que Luhmann (citado por Thumala, 1991) definió como interpenetración y que corresponde a un fenómeno que se presenta en los sistemas sociales cuya operación y elemento son las comunicaciones, y que en el acoplamiento estructural entre sistemas se da una coevolución recíproca, en la cual ninguno existe sin el otro. Es decir que ninguno de los dos sistemas puede reducirse al otro. El adolescente fija su mirada en sus propias decisiones y gustos, que en ocasiones difieren mucho de lo que la familia considera tradicional, es entonces cuando es necesario que se den negociaciones entre ambos para que faciliten el desarrollo normal de los cambios.

Ejercer la paternidad de un adolescente es un rol que se complica en el momento de aceptar el reto de hacer todo lo mejor, dar lo mejor, entonces los padres afirman que: *“Creo que debemos amarlos pero también disciplinarlos para que puedan enfrentar el mundo con valentía y seguridad”*.

Esto refleja una importante cuestión en la que los padres quieren mantener el amor pero sin perder el control. Aquí es cuando más se identifica la importancia de que todos aquellos límites y normas que se han establecido previamente o las que se generan a partir de las dificultades, esto es un aspecto en el que muchos padres coinciden en que los adolescentes son rebeldes frente a las normas no solo de la institución familiar sino también de la institución educativa, pero ese será un tema que se abordará más adelante en el texto, donde las normas y reglas son el camino para ingresar a la sociedad la cual está determinada por leyes y normas, que castigaran los comportamientos inadecuados.

Los padres se han situado en una posición en la que consideran una lejanía de sus hijos adolescentes, y consideran que estos pasan más tiempo con los amigos que con la familia.

“De las cosas difíciles de ser madre de una adolescente es la distancia que hay, como si ya no se quisiera a los padres, prefiriendo pasar más tiempo con los amigos que con la familia”.

Al parecer los padres creen que lo que *“Los hijos adolescentes necesitan es que sus padres estén más cerca de su corazón y menos pegados a la norma y la ley”*. Incluso se ha llegado a denominar dicha etapa de una manera particular: *“Lo que hacen los adolescentes es normal a su etapa. Coloquialmente se le denomina “arborescencia”*.

Haciendo énfasis a la actitud en la que pareciera que todo les aburre y es difícil que algo les llame la atención.

Los espacios virtuales a los que los jóvenes dedican gran cantidad de su tiempo libre, en ocasiones crean un estilo de brecha generacional en donde los padres no entienden el mundo de los adolescentes, y a ellos les parece que sus padres no comprenden la era de la tecnología, tal como lo evidenció un padre de familia al afirmar: *“Ha sido complejo afrontar la actitud que adopta mi hija. Yo le digo que todavía no está en edad de tener un portal en Facebook, un Hotmail, no! usted es una niña”*. Ante lo cual la joven le responde: *“Es que mi papá es un viejito, es que piensa de manera arcaica”*.

Los padres creen que los dilemas que afrontan los adolescentes son en cuanto al manejo de su libertad, la responsabilidad en las diferentes áreas de su vida, la adopción de una religión, el comienzo de su sexualidad, y sienten que es difícil poderles hablar de aquellos riesgos por la forma como estos reaccionan: *“La actitud agresiva de los adolescentes, no acata las advertencias frente a los riesgos que se exponen”*.

Dentro de las familias se considera que cada persona tiene una forma particular de ser ante lo cual reconocen que no todos los hijos del mismo hogar son parecidos: *“Si tiene uno hijos, como que quisiera que fueran iguales todos, pero todos son totalmente diferentes”*.

La voz de los adolescentes:

En cuanto a los adolescentes se puede identificar elementos a resaltar, Hernández (2001), menciona que hay dos aspectos importantes a tener en cuenta en su desarrollo. Uno de los retos es la autoimagen que hace que el adolescente se preocupe por su imagen personal para ser aceptado por sus pares, siendo ese reconocimiento por parte de los otros un aspecto central en su proyecto de vida.

Así mismo el adolescente se convierte en un cuestionador de los adultos, ya sea en la familia o en el colegio, el motivo por el cual lo hace es para poner a prueba la visión de la vida y valores que le han ofrecido a lo largo de la niñez y la pre adolescencia.

Teniendo en cuenta los anteriores dos elementos que se mencionaron dentro del desarrollo de los adolescentes, Hernández (2001), refiere que se produce un problema de comunicación ya que el adolescente o la adolescente se sienten incomprendidos(as) por sus progenitores creando un distanciamiento que no puede ser resuelto por sus padres y familiares que no logran “descifrar”, el mundo interno del adolescente. Vivencia que fue experimentada por los padres dentro del presente proceso investigativo.

La visión de los adolescentes frente a esta etapa que se encuentran atravesando es de una experiencia grata, ellos la perciben como una etapa agradable donde experimentan aspectos que los hacen diferentes a su familia y otros que los unen, pero están constantemente buscando su identidad, dentro y fuera de su círculo familiar, en el colegio y en los amigos. Asumen como aspecto positivo el carecer de compromisos económicos frente al hogar.

Los adolescentes afirman que: *“Lo más difícil es aceptarme como soy, saber que soy igual a mis papás”*

Ellos en su proceso de desarrollo de su identidad empiezan a hacer comparaciones y distinciones con los miembros más cercanos entre ellos familiares, grupos sociales, amigos. El adolescente a partir de aquel reconocimiento o diferenciación realiza sus elecciones frente a lo que estará presente en su vida de ahora en adelante.

Según la relación con sus padres, los adolescentes reconocen la importancia de la gratitud, mencionan que el tiempo compartido les enseña que son necesarias las reglas y límites que les colocan, sugiriendo a sus padres o adultos a cargo revisar la manera y forma de comunicarla y practicarla, los adolescentes afirman que:

“Las reglas y normas son importantes” añadiendo que *“lo importante es cómo nos lo digan, porque es bueno tenerlas”*.

En ocasiones se cree que las reglas no permiten disfrutar lo que hacen. La autoridad será el elemento principal que enmarca el norte en la red familiar, posibilitando claridad en límites, normas y proyectos afines que permitan que la familia coevolucione como sistema.

De igual manera los límites entre subsistemas deben ser claros. Los adolescentes se sienten en ocasiones en una encrucijada frente a los problemas familiares en los que involucran a sus progenitores.

“Hay problemas que no sé definir con quién estar, si con mi papá o con mi mamá”.

O se ven involucrados en los problemas económicos: *“Siempre diciéndole a uno ahí lo de los problemas económicos, como uno ahí no puede hacer nada”.*

El sistema parental y conyugal debe contar con una claridad al interior de la familia, de tal manera que los inconvenientes de cada sistema sean resueltos por los actores involucrados y permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas.

Los adolescentes afirman que sus padres deben tener mayor confianza con ellos: *“Confíen en lo que nos han enseñado, porque ellos todo el tiempo son como dando y dándonos consejos cierto y previniéndonos de un montón de cosas pero cuando uno va a salir, otra vez toda la cantaleta, o sea confíe que ya me lo dijo... confíe en lo que me enseñó, si me enseñó también confíe en sus mismas capacidades”.*

En cuanto a aquello que los padres podrían hacer mejor, los adolescentes creen que hay aspectos como por ejemplo revisar el exceso de cuidado, ellos desean que se les brinde mayor libertad en algunas ocasiones, así como también la forma de comunicar las equivocaciones o lo que se debe hacer:

“Los gritos tampoco ayudan, más bien apresuran”.

Tienen la idea de que sería mejor si se les brinda mayores razones al momento de decir no: *“Den razones al decir que no-cuando nos dijeron que no -no no es una respuesta lógica -respuestas validas a nosotros”.*

Los adolescentes desean que sean los padres los que carguen con sus propias responsabilidades y no ser involucrados en ellas: *“Carguen sus propios problemas pues si tienen podemos ayudarles - pues apoyándonos si pero ir a hablar con el jefe o algo no puedo”.*

Y cumplir las promesas que hacen a los adolescentes, es como una petición de que se les enseñe a través del ejemplo, además sienten que es necesario pasar más tiempo con ellos, más tiempo exclusivo con su familia y una comunicación comprensiva en vez de impositiva, que articule el amor pero también las normas y reglas de juego.

De igual manera una mirada al sistema fraternal por parte de los adolescentes, identifica la experiencia de sí mismos con sus hermanos. En cuanto a la noción de justicia ellos mencionan: *“Es que sean justos con todos, con hermanos para uno va el regaño y para el otro no viendo que son más de dos, te faltó un regaño solamente es más para el uno que para el otro o que el tiempo es más para el uno que para el otro”*.

En esta expresión tienen la idea de que sus padres no están siendo equitativos frente a sus hijos, también opinan que:

“Los hijos varones tiene más libertad, las hijas mujeres son más sobreprotegidas”.

En donde se evidencia una diferenciación en cuanto a las crianzas de adolescentes de acuerdo a su género, situación que se ve directamente influenciada por el contexto sociocultural del País.

En ocasiones se tiene la creencia, no solo de los adolescentes sino también los padres y entre ellos podríamos incluir a los terapeutas que por haber crecido se perdió a los padres, un adolescente manifiesta:

“Él dice que me ama pero no compartimos”.

Así mismo una terapeuta en su rol de madre concibe que: *“Lo más difícil de ser madre de una hija adolescente es verla como distante, pareciera que ya no me quiere, siempre prefiere a sus amigos/as y el tiempo que quiere pasarla en familia es muy poco”*.

Lo cual puede considerarse como un aspecto importante a considerar en el momento en el que se entiende que cada vez se debe replantear nuevas formas de relacionarse y de qué manera poder hacer que esos dos mundos de padres y adolescentes que parecen tan distantes se integren, encontrando los puntos de encuentro que puedan servir de bases para fortalecer la relación conservando sus particularidades.

Los terapeutas integran la profesión y la vida:

Como parte de la presente investigación, los terapeutas al ser participantes activos de los procesos, tanto como facilitadores dentro de los encuentros con las familias, como participando en función del grupo mediante sus vivencias personales con relación a la adolescencia, tal como lo define la cibernética de segundo orden, se da un proceso de autoreferencia y con esto se pretende mencionar que el observador no es ajeno a aquello de lo cual participa, en este caso como investigador-interventor. Maturana (1986),

afirma, que todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador, o así mismo, recurriendo a este concepto entendemos entonces que en el presente contexto los psicoterapeutas aportan sus creencias, ideas, experiencia personal y profesional, al concebir la adolescencia desde su campo de acción profesional y también desde su experiencia personal y vivencial frente a esta etapa y como la continúan experimentando desde su rol de padres, hijos, hermanos.

Podemos entonces apreciar que la posición desde la cual participan los terapeutas en el escenario conversacional tiene como ejes el conocimiento desde las diversas posturas psicológicas que mencionan el desarrollo del adolescente, de la comprensión del ciclo de vida de las familias, así como la experiencia adquirida desde el punto de vista personal y vivencias relacionadas con su propia adolescencia. Dicha complejidad permitió evidenciar una postura mediadora al momento de tratar los dilemas y problemas de las familias.

Los terapeutas conciben que dentro de la adolescencia se presentan inquietudes personales que van a repercutir en el ambiente familiar, considerando que el cambio siempre va a estar presente. La adolescencia es una etapa transitoria donde surgen inquietudes personales, que influyen en el ambiente familiar y en las personas que representan una figura significativa dentro del entorno del adolescente; los terapeutas establecen que con relación a la adolescencia *“se puede determinar si es fácil o caótica”* teniendo en cuenta si ésta *“se da en un ambiente familiar sano, cuando hay un ambiente social también sano, y que de acuerdo al apoyo de papá, maestros y amigos”*.

Posición en la cual se puede entrever dos formas de vivenciar la adolescencia desde unas condiciones previas tales como el ambiente familiar, el ambiente social y apoyo de personas significativas. Minuchin y Fishman (citado por Macías, 2004) menciona que en todo sistema, incluyendo la familia, hay una relación entre las partes que lo conforman, de tal manera que si hay un cambio en alguno de sus miembros modificará el estado interno de los otros y de la familia en general.

Al considerar que el cambio va a estar siempre presente en los sistemas y más aún cuando consideramos una familia, cuyos miembros están constantemente cambiando se puede contemplar otra postura en la cual no necesariamente se considere fácil o caótica sino más bien se entienda que la adolescencia *“es un marco transicional para entrar a*

la adultez desde donde se contemplan las decisiones a tomar, sabiendo que en el proceso habrá equivocaciones y aciertos” ampliando la visión en la que se considera que es el adolescente el único que está cambiando y cuando en el ejercicio terapéutico se empieza a indagar más profundamente la situación, se encuentra que no hay un solo miembro de la familia que se haya detenido en el tiempo y no esté “creciendo” como persona, que no solo es el adolescente el que atraviesa cambios, que el proyecto de vida familiar contiene a todos los miembros y que lo que se presenta son nuevos retos que implicarán asumir las etapas de la vida familiar, desde la complejidad y examinar las nuevas exigencias del sistema, el cual no pide que sus miembros se dejen de relacionarse y se distancien ante las diferencias, sino que reconfiguren sus formas de relacionarse, teniendo en cuenta la importancia de la comunicación como parte esencial en la construcción de vínculos, los cuales no se desvanecen sino que se pueden reforzar o debilitar en determinado momento.

Los terapeutas asumen la idea de que la adultez está precedida por la adolescencia y dentro de esta, uno de los cambios que se consideran de mayor importancia es el deseo de experimentar.

“Aun con la claridad de las normas, la curiosidad del adolescente invita a explorar con la responsabilidad de cuidar de sí mismo”.

Y esa misma curiosidad del adolescente puede llevarlo a caer en excesos, con una visión en la que se incluye los fenómenos socioculturales de nuestro país, se cree que los jóvenes Colombianos corren un alto riesgo de ser parte de grupos al margen de la ley, así como de iniciarse en el consumo de drogas, embarazo a temprana edad, transmisión de enfermedades sexuales, sin decir por ello que sólo en nuestro País se puede ver estas problemáticas en la población adolescente pero sí teniendo en cuenta que las condiciones de nuestro contexto las favorecen. Estos riesgos han sido mitigados con diferentes acciones desde las instituciones como el colegio, la sociedad, la familia sin embargo se cuestiona la idea de si los jóvenes lo perciben como riesgos o por el contrario ellos creen que son fenómenos ante los cuales se encuentran exentos y no les va a suceder nada de eso.

4.3 Prescripción del comportamiento

En el Proceso de Investigación realizado y aplicado se posibilitó el surgimiento y análisis de las prescripciones de comportamiento que giran alrededor de las dinámicas familiares y en el sistema de relaciones. Las prescripciones más frecuentes del ciclo vital, permitieron generar una relación con los mitos, creencias e ideales que ha estado presente y otros que han sido creados de acuerdo a las necesidades y demandas del entorno al cual se pertenece.

En los procesos de interacción donde indiscutiblemente existe un sistema sin importar el número de sus integrantes, se evidencia no solo un compartimiento de afinidades sino de igual forma una comunicación, donde son existentes los ideales y las posibilidades que se esperan del otro para lograr aquella armonía y adaptabilidad de los sistemas y subsistemas a los cambios y a los diferentes ciclos vitales que ha de afrontar el ser humano. Precisamente, esta interacción hace posible que exista un crecimiento y una coevolución donde son participes él, ella y nosotros.

Por lo tanto en el presente capítulo, se podrá evidenciar como en el ciclo vital de la adolescencia, navegan internamente no solo en los adolescentes, sino de igual forma en los padres, familiares y personas influyentes, muchas sensaciones y expectativas día a día, las cuales son transmitidas por las prescripciones que se tienen del comportamiento de los adolescentes. A partir de una interpretación de lo expresado y encontrado en los encuentros realizados, se posibilitó conocer creencias y los atributos que desean en aquella persona quien se encuentra en búsqueda de su identidad, demarcando un camino como adulto con lo que se idealiza y por lo tanto con lo que se continúa generando transformación en cada momento, teniendo presente que se construye una propia identidad, al relacionarse con los iguales, al reconocerse como persona entre estas las fortalezas y aspectos por consolidar, los cuales no solo son identificados por sí mismo, siendo reconocidos en la interacción misma y en la prescripción que el otro entrega con su diálogo, forjando a todo el sistema a readaptarse a la nueva posición que adquiere el adolescente.

En el ciclo vital de la adolescencia se incrementa la transcendencia e importancia de los comportamientos, debido a que los cambios son tan evidentes desde todas las áreas del desarrollo, trayendo consigo el reto de la adaptación e individualidad para los

adolescentes, y para los padres el reto en aprender a manejar los cambios y actitudes transmitidas por sus hijos en búsqueda de la independencia. Por lo tanto es característico la continua expresividad de quienes viven o hacen parte de esta etapa de vida, siendo de esta manera consecuente con lo que afirma López (2004): Como una de las características de los mitos *“Prescriben los atributos con lo que, de alguna manera se determinan las relaciones intrafamiliares”*.

En los encuentros realizados con los padres, adolescentes y terapeutas fue evidente la expresión de atributos e ideales que se esperan en el comportamiento del otro, relacionado con las creencias y mitos que por lo tanto son transmitidos de generación en generación.

4.3.1 *Categorías emergentes*

Desde la mirada de los padres, se pudo abstraer las siguientes categorías emergentes como resultados de las prescripciones del comportamiento compartidas, entre estas se pueden apreciar: *“Una buena acción, induce y mantiene el respeto, fomenta el orden y genera corresponsabilidad”*.

Desde esta categoría se puede apreciar lo prevalente que se hace para los padres la importancia en dar mantenimiento a las actitudes de respeto y correspondencia a las normas sociales en sus hijos. Reflejado en expresiones de los padres como: *“Que los hijos deben de respetar al rector del colegio, como a la persona que hace el aseo o recoge la basura, ya que eso es ser persona, es ser humilde”*. *“Responder con los deberes de la casa y colegio, ya que la responsabilidad también es de ellos como adolescentes”*.

Podemos apreciar que en estas prescripciones están expuestos los ideales de los padres ante lo que desean y esperan de sus hijos, de esta manera los padres además de su expresividad, se puede encontrar, que logran mayor tranquilidad y seguridad en su rol cuando comunican sus expectativas, más no solo desde una imposición en la dinámica familiar, permitiendo que los integrantes, desde su propia visión expresen sentimientos, creencias como producto del aprendizaje de las generaciones pasadas y porque no temores que subyacen de sus experiencia, vivencias, haciendo explicito lo que pretenden hacia a los otros con una intencionalidad de beneficio.

En relación a lo anterior, se puede obtener dos miradas a partir de la siguiente teoría "La tarea es llegar a obtener información que los miembros de la familia no consideran pertinente y más difícil todavía obtener la información que aquellos no disponen". (Minuchin, 1997) De esta manera se reitera la importancia de interpretar la información que surge, su significado que es propio de una narrativa, pero una comunicación que implica novedad, implica crecimiento y por lo tanto coevolución, permitiendo obtener una centralidad del momento, de la cultura y los nuevos recursos que hacen efecto en este caso de los hijos e hijas adolescentes. En este último aspecto en donde se encuentra en ocasiones una linealidad en las ideas y creencias previas de las figuras adultas, es donde se debe tener presente no solo lo que se piensa, sino de igual forma para generar análisis de la vida del otro, el contexto y el sistema de relaciones el cual es cambiante cada tiempo y momento del existir.

De igual forma la participación de los adolescentes, fue evidente, se caracterizaron por su expresividad y seguridad al proyectar lo que desean en sus padres y madres, como búsqueda del entendimiento y respeto de los espacios que están construyendo. De acuerdo a esta caracterización que tienen los adolescentes de sus padres, emerge una nueva categoría: *"Quien siembra, con entendimiento y seguridad, obtendrá una cosecha que perdurará gracias al abono y a la consagración de su sembrador"*.

Esta categoría, acentúa en los adolescentes la necesidad de creer y consolidar lo que los padres ha reiterado y enseñado durante la tarea de la crianza, siendo necesario para los hijos la seguridad y la credibilidad de padres a hijos, para el desarrollo de este ciclo vital. Lo anterior subyace de la prescripción de los adolescentes construida en colectivo como: *"Que padres confíen en lo que nos han enseñado y construido"*.

De esta manera toda comunicación, posee significado y por lo tanto un resultado, en este caso generando la necesidad de una coherencia con los adolescentes, quienes solicitan mayor argumentación al momento de pedirles que no solo se les pida actuar como seres pensantes y responsables sino que iguales sean tratados de esta forma.

Los mitos se caracterizan por su intención de controlar el comportamiento, a través de historias que representan enseñanzas simbólicas. Los mitos pueden ser personales, matrimoniales o familiares y se relacionan directamente, con un grupo cultural específico. (Selvini, 2008)

Según lo anterior, se puede visualizar la necesidad que surge desde el lenguaje, el deseo en atribuir al otro ideales y concepciones, con el fin de obtener adaptabilidad y entendimiento en el sistema de relaciones; sin embargo aquellos atributos son transmitidos y legitimados por el papel que ha jugado durante años en la ejecución de la crianza de las familias, manejando una lealtad al mantenimiento del mito o de su transformación cuando se entiende que están presentes otros cambios contextuales que requieren otra mirada, en el momento de focalizar al otro y verlo realmente como participante y eje de crecimiento del sistema, en este caso el adolescente.

Por lo tanto, el terapeuta como gestor de cambio, integra al adolescente y al subsistema parental como participantes primordiales en el proceso de transformación, siendo considerados como dos ejes de inteligencia con posibilidades de consenso y crecimiento mutuo, donde ambos son coparticipes de los cambios. El terapeuta, en este trabajo permitió adentrarse a lo vivido en este ciclo vital en su desenvolvimiento como adolescente, permitiendo darle comprensión e interpretación propia, de lo surgido en los encuentros, surgiendo esta categoría desde la prescripción del comportamiento desde la mirada como terapeutas y generador de cambios, obteniendo: *“Los que desean ser sabios, potencian sus saberes y legitiman sus recursos”*.

El adolescente es visto como un agente activo del sistema familiar en transformación y búsqueda de su identidad. Desde el rol como terapeuta se compartió una prescripción del comportamiento, la cual hace alusión la siguiente expresión: *“El adolescente tiene que decidir”*.

En esta medida se legitima, la participación del adolescente en su mismo proceso, partiendo de unas necesidades que implica priorizar y ser autocrítico ante la toma de decisiones que son motivadas y en otros casos provocados por otros sistemas. El ver al adolescente como dinamizador, fue resultado de la participación y pertenencia en los espacios programados, participación que fue validada por los padres desde una postura de escucha, logrando establecer compromisos mutuos para la generación de cambios.

Al momento de determinar qué y quién debe desempeñar un rol o hacer determinada actividad se puede identificar que están presentes los mitos familiares como esa matriz de conocimiento con elementos particulares a cada familia. (Andolfi y Angelo, 1989)

De acuerdo a la anterior afirmación se confirma entonces que el terapeuta al asignar al adolescente la “autonomía de decidir”, se transmite un mito que pudo estar presente en su propia familia y de acuerdo a ello en una posición generacional es transferido a los adolescentes de hoy.

4.4 Resignificación de los mitos

Evidenciar un nuevo significado de los mitos en relación al ciclo vital de la adolescencia de los subsistemas participantes (padres, adolescentes y terapeutas) en el proceso de investigación–intervención, implica tener en cuenta que cada integrante cumple un rol particular dentro del sistema familiar y que como ser humano integral desde su pensamiento, sentimiento y comportamiento, pone de manifiesto unas creencias frente al tema de la adolescencia, que de acuerdo a sus vivencias y experiencias los asumen propias y que al ser evidenciadas y compartidas dan la posibilidad de nuevas narrativas como constructo individual y colectivo que posibilita establecer nuevos consensos para un bienestar común donde todos se vinculan, participan y transforman.

Para fundamentar lo anteriormente expuesto citamos a Linares (2011), en la cual plantea que:

Los mitos de un sistema relacional son los espacios de consenso de las narrativas individuales de sus miembros. Y en ellos se distinguen elementos cognitivos, emocionales y pragmáticos, que tienen que ver, respectivamente, con los procesos consensuados a niveles ideativos, afectivos y comportamentales. Los consensos ideativos están representados principalmente por los valores y creencias, mientras que los consensos pragmáticos consisten en los rituales que a ellos se asocian. A su vez, las resonancias afectivas evocadas (y también consensuadas) constituyen el clima emocional. (p. 1)

Al ser todos participantes en este proceso de intervención terapéutica, se encuentran nuevos caminos como alternativas propias de los actores, con respecto al tema de la adolescencia, para generar un nuevo ambiente a nivel relacional entre las familias.

Para este capítulo sin ceñirnos paso a paso del proceso metodológico utilizado, se identifican tres momentos de intervención importantes, uno como fase inicial, una intermedia y una final, que para describirlos se da una frase introductoria a cada uno de

ellos de una forma metafórica que lleva a reflexionar sobre el proceso o la condición en la cual se encuentran las familias.

Para este análisis, se tuvo en cuenta las categorías teóricas relacionadas en el numeral 2.3 “Los mitos familiares” de la presente investigación y las categorías emergentes como resultado de la información recolectada durante el proceso de intervención metodológico realizado con las familias del ciclo vital adolescente y los terapeutas.

4.4.1 Primer momento del proceso de investigación- intervención:

“Viendo realidades tras las cortinas del incierto, para dar cuenta de lo que somos y queremos ser en familia en el ciclo vital adolescente”.

Puesta la familia en escena al inicio del proceso investigativo se logra una observación en primer orden, como los padres e hijos adolescentes se encuentra en sus vínculos relacionales a nivel familiar. Citando a Linares (2011), expresa: *“El mito “somos una gran familia unida” puede resultar útil en la etapa de la crianza de los niños y convertirse en un obstáculo cuando éstos alcanzan la adolescencia.”.* (p. 1) De acuerdo al pensamiento de este autor, es evidente para estas familias el cambio de la etapa de la niñez a la adolescencia, puesto que según ellos se les ha convertido en una etapa difícil.

Para los padres se encuentran en una etapa donde rebosa el límite y la difícil tarea como un período de cambio y de mayor exigencia en el acompañamiento; para dar cuenta de ello, citamos algunas intervenciones de los padres asistentes: *“...yo digo que somos unidos porque siempre estamos aferrados a papa Dios, y en las malas y en las buenas hemos podido salir adelante”.*

“Ya no es mi niña”.

“...Hay una cosa muy importante en la vida y es que una madre, nunca se cansa de criar y de esperar y no es que sea desconfianza, uno siempre ve y le ha tocado ver muchas etapas de adolescencia y más cuando hay varios hijos, entonces con todo se ha vivido, diferentes inquietudes”.

De acuerdo a las intervenciones relacionadas anteriormente de los padres es evidente que están muy atentos y dispuestos a acompañar a sus hijos en esta etapa

adolescente, que a pesar de parecer una etapa difícil, como padres responsables de sus hijos están ahí presentes para guiarlos de la mejor manera, según sus creencias.

Aunque a los padres les cuesta aceptar la condición de adolescentes de sus hijos, estando predispuestos a posibles conflictos, el mito de “permanecer unidos” hace que ellos evadan estos problemas y continúen evidenciando una supuesta “familia unida”.

También para los hijos adolescentes como ellos mismos lo expresan es una etapa de cambios, para “conocer cosas buenas y malas”, sienten que “ya no son niños”, es una etapa “aburrida”, “expuesta a las drogas”, “al primer amor”, “al riesgo de embarazo”, piden confianza y autonomía. Para reafirmar estas apreciaciones citamos algunas intervenciones de los adolescentes.

“...Que mis papas, vean que hemos estado juntos 14 años, que antes yo no salía. Casi no jugaba, que entonces yo ya también quiero estar un tiempo solo”.

“....Desafortunadamente entre a esta etapa muy mal porque estoy muy aburrida por los problemas con mi papá, mi papá quiere que seamos las personas que quiere, pero no se...pienso que no quiere que seamos como somos”. “Y en algunos momentos quisiera salir corriendo, sé que estoy muy pequeña para estresarme y decir esto”.

“....Y te dicen no te metas en las drogas porque eso es un infierno”. “El amor, siempre se ve un amor a primera vez, un amor puro en los cuales no son como un cuento de hada ya que hay personas muy egoístas en unos sentidos”.

Según las intervenciones de los adolescentes podemos denotar los diferentes mensajes que reciben de los padres generando en ellos estados de confusión frente a esta etapa y que son inmersos dentro de un vínculo familiar proyectando el mito de “familia unida”.

Las funciones de protección se dan en cambio frente al mundo exterior en el que los mitos tienen que engañar al mundo exterior sobre la facticidad familiar, manteniéndolos confusos. (Stierlin, 1979) Según lo planteado por este autor y en relación con los padres y adolescentes podemos ver como los mitos se forjan a través de las creencias sobre esta etapa, están bien enmarcadas tras la incertidumbre del cambio y no cambio, de ser y no ser, de confiar y desconfiar, de acompañar y querer estar solo. Las acciones de estas dos partes (padres e hijos adolescentes), están restringidas por los límites, como

una manera de posicionar su postura frente a esta etapa y defenderla para reconocerse y ser reconocidos.

De otro lado también podemos observar algunas intervenciones de los Terapeutas que desde una postura diferente también tienen un referente de su propia adolescencia y de la adolescencia de sus padres o tal vez de sus hijos; para ello citamos algunas:

“...Las cantaletas y las pataletas es la mejor manera para que no nos escuchen”.

“...Al ser la menor de tres hermanos y la única mujer, todos querían vigilarme y yo simplemente quería explorar”.

“...Entonces crecer también implica unas responsabilidades y unas negociaciones”.

Los terapeutas, también a través de sus intervenciones, tienen diferentes percepciones de esta etapa, de acuerdo a sus experiencias y reflexiones además desde un componente de aprendizaje agregado a sus expresiones.

En este primer momento se expresan los relatos con una mirada en primer orden, de los “mitos” que como familias y terapeutas tienen de la adolescencia, luego en la interrelación a través de las conversaciones de los participantes permitió escuchar y escucharse en otras voces y emerger unas nuevas narrativas con una mirada en segundo orden, que llevan a resignificar los mitos sobre esta etapa.

4.4.2 Segundo momento del proceso de investigación:

“Transición del mito a la resignificación de nuevas narrativas”.

Durante el desarrollo de la intervención, se percibe como cada participante va realizando un proceso de autoreferencia a través de la observación y la escucha del otro, generando movilizaciones entre los subsistemas:

Las voces de los terapeutas y adolescentes haciendo eco en los padres:

Un padre, en su carta a un extranjero refiere: *“...para mí ha sido complejo afrontar la aptitud que adopta mi hija.”* *“La verdad mi hija anda muy distante, tiene espacios a los que yo no tengo invitación.”*

El padre admite la necesidad de reconocer la independencia como algo vital para comprender la etapa de la adolescencia pero simultáneamente valida la “preocupación” de los padres como algo inherente a la misma, reafirmando el mito del choque generacional.

El padre mediante su afirmación alusiva a la independencia, manifiesta su comprensión hacia los adolescentes pero reclama igualmente ser entendido, especialmente en los estados emocionales que se derivan de dicha independencia, deificando la creencia de la etapa de la adolescencia como algo turbulento.

Este mismo padre, escucha su voz a través del otro y realiza sus reflexiones personales: *“En la adolescencia se marca una gran independencia”*.

Esto puede interpretarse como una conclusión que precisa la condición esencial de la etapa de la adolescencia. Dicha afirmación es precedida con una apreciación subjetiva sobre esta etapa: *“Solo cuando hemos pasado la adolescencia entendemos por qué se preocupan nuestros padres por uno.”*

El subsistema parental cumple una doble función, proteger y brindar normas. En efecto, los componentes pragmáticos de la parentalidad consisten principalmente en la sociabilización, con sus dos vertientes, protectora y normativa: proteger al niño de los peligros presentes en el entorno y enseñarlo a respetarlo para, a su vez, ser respetado”. (Linares, 2011)

También las voces de los adolescentes hace eco en los padres: El padre del caso citado en el subtítulo anterior, responde a la pregunta *¿Qué me gustaría hacer distinto a mi relación con mis padres/madres o hijos/as?*, *“buscar espacios para dialogar con mi hija”*.

Este objetivo o compromiso que se fija, se encuentra precedido por una serie de comentarios que selecciona respecto del ejercicio de observación de su hija y de los otros adolescentes: *“La adolescencia es una etapa, en la cual se debe hacer acompañamiento a los jóvenes guiarlos y ser guardián de manera de que no caigan en vicios y malas cosas”*.

A esto se suma su pregunta:

“¿Porque en la adolescencia se genera tanta rebeldía?”.

Esta frase representa su dilema, en la interacción con ellos.

Posteriormente, “hasta donde debo preocuparme por mis hijos adolescentes.”

Exhibe su dilema intrapersonal.

El comentario siguiente es producto de tomar distancia de los dilemas y escribe: “La adolescencia es parte muy influyente en el desarrollo de la personalidad del ser humano.”

Todo el recorrido hecho por este padre, evidencia nuevas narrativas al encontrar en un hecho puntual (dialogar con su hija), la posibilidad de comenzar a disolver estos dilemas, los cuales le generan sufrimiento. Por supuesto, esto será solo una parte de la comprensión de su contexto relacional.

Citando otro caso, una madre en su carta expone la situación que ha vivido, con su hija de 15 años de edad que se encuentra en embarazo y la conclusión de la gran independencia de los adolescentes se basa en su propia vivencia. Considera la palabra “independencia” no desde la adquisición normal en la etapa del ciclo vital que atraviesa sino que la identifica claramente como la decisión que tomó su hija de iniciar una nueva etapa con su embarazo.

El inicio de la fecundidad en la adolescencia es un fenómeno que tiene importantes implicaciones en los ámbitos personal y social, más aún cuando se produce a edades tempranas en este período. Desde el punto de vista individual, las consecuencias, son amplias y en general de carácter negativo, tanto para el niño como para la madre, el embarazo al principio en la adolescencia antes de haberse constituido una unión de pareja estable. “Los riesgos en términos de salud, deserción escolar, pérdida de futuras oportunidades económicas y dificultades emocionales, físicas y financieras, son algunas de las consecuencias para la joven madre”. (Flores, 2005)

Este hecho en la adolescente hace que la madre se movilice, presiona la llegada de una “independencia” para su hija, ella desea brindarle su apoyo pero también establecer los límites necesarios para que asuma su compromiso, por su condición de adolescente y también de madre.

Las voces de los terapeutas y los padres haciendo eco en los adolescentes:

Una de las adolescentes dice: “Deseo fortalecer cada vez más el afecto y la comunicación en mi familia” , además “Valorar a mi familia mi madre, mi hermano, abuela y tías maternas ya que siempre les he interesado.”

Esta adolescente menciona dos hechos fundamentales de sus observaciones: “Que defraude a mi papá.” y “Que no sé con quién vivir mi mamá o mi papá.”.

Esta adolescente se encuentra en una situación crítica según se puede apreciar en su análisis ya que más allá de exponer sus nuevas versiones, plasma sus dilemas los cuales se presentan por una situación familiar específica, permitiendo en su observación, proponer alternativas para la resolución de su dilema. Vivir con su padre o con su madre es algo de vital importancia para ella, encontrando que a pesar de vivir con el padre “lo ha defraudado” siendo la causa de su disyuntiva.

Independiente de esto la adolescente es consciente de las necesidades de las normas durante la adolescencia y respecto de su situación, su transformación se centra en su expectativa: “Acercarme más a mi madre así ahora sea adulta”.

Lo cual propone intrínsecamente un deseo de resolver su situación, buscando acercarse a su madre ya que ante la separación de sus padres, ella no tiene su custodia y este contexto relacional ha sido difícil por la distancia entre los padres para resolver sus problemas. Es decir la disyuntiva pertenece más al subsistema parental.

El solo ejercicio de conversar, observar las conversaciones del otro y observarse a sí misma, le ha permitido a la adolescente tomar una postura respecto de la situación que vivencia. Los hijos son vinculados al conflicto de sus padres quedando triangulados. Esta situación es observada de manera distinta por la hija, en su nueva condición de adolescente con la novedad de poder decidir. Siente que irse con su madre le acarrea dificultades pero permanecer con su padre, le conlleva mayores conflictos.

Los adolescentes también retoman de sus padres expresiones significativas para ellos. Un adolescente en su observación, comenta: “*Pues cuando hablaron los papás trataron de decir que ellos no quieren seamos malos o buenos*”.

Complementando con otra frase que captó su atención: “*Los padres nos enseñaron a vivir una vida sin drogas y sin cosas malas*”.

En sus textos se puede entrever la existencia de una obediencia, que por supuesto se contrapone a su autonomía. Posteriormente resalta los beneficios de acogerse al mundo

adulto mediante la conclusión: *“Que cuando uno sea adulto coja por un buen camino en la vida.”*

Todo su discurso se moviliza entre lo que conviene y lo que no, reflejando una polarización de sus opiniones, entre buenas y malas. Precisamente su compromiso e intenciones en su condición de adolescente, refleja su dilema interno de “obediencia” vs. “rebeldía” (llámese mejor autonomía).

En relación con lo observado durante la discusión de los padres el adolescente responde a la pregunta:

¿Qué me gustaría hacer distinto a mi relación con mis padres/madres o hijos/as?: *“Pues poder cambiar en mi grosería con mi familia.”*

Frente a esta intención se precisa comprender su contexto relacional ya que los adolescentes como se mencionaba en el marco teórico son como los canarios en una mina y comienzan a evidenciar las dificultades relacionales que existen al interior del grupo familiar.

Esto puede representar, que él como integrante del sistema simplemente está siguiendo una pauta relacional, que se ha mantenido y de la cual por supuesto se encuentra en desacuerdo con el sistema parental de resolverla o de exponerla hacia el exterior ya que es mejor mantenerla oculta. Esta “grosería” en realidad dice algo del adolescente o del sistema de interacciones en el cual se pudieron haber brindado normas ambivalentes, basadas en límites difusos y reglas implícitas propias del funcionamiento familiar.

Precisamente el mito de la adolescencia como una etapa turbulenta se encuentra relacionado con la manifestación de los adolescentes de los síntomas familiares los cuales él puede ya exponer ante otras personas, generando inestabilidad al interior de su contexto relacional. Esto por supuesto se convierte en una pugna por ocultar las dificultades por parte del subsistema parental y la red extensa y permanecer “cómodos” ante las circunstancias que han decidido ocultar.

Las voces de los padres y adolescentes haciendo eco en los terapeutas:

Una de las terapeutas responde a la pregunta ¿Qué me llama la atención de las discusiones generadas en cada subgrupo?: *“El sufrimiento general que tienen los*

padres, cuando se apegan ciegamente, a creencias que los distancian emocionalmente de los hijos”.

Esta observación, en su condición de madre, emerge del relato de incertidumbre en la interacción con su hija adolescente, por el seguimiento de creencias que ella considera inadecuadas y por el contrario generadoras de distanciamiento afectivo. La expresión “se apegan ciegamente” hace parte de algo que ella interpretó como una ausencia de reflexión por parte de los padres, quienes, posiblemente no poseen la capacidad de disolver sus dilemas y encuentran seguro sustentar sus conocimientos, comportamientos y afectos en las creencias al interactuar con sus hijos(as) adolescentes.

Este presunto distanciamiento afectivo hace alusión al mito de la disparidad de generaciones surgido en cualquier familia con hijos adolescentes a través del cual se trata de señalar a los hijos como conflictivos al comenzar a cuestionar las normas de los adultos, llámense familiares, profesores o cualquier integrante de la comunidad que interactúe con ellos.

Respecto al tema hay diversos artículos entre los que cabe nombrar el de Montañés (2008), donde ilustra cómo el proceso de la autonomía del adolescente puede contribuir a la ruptura familiar, aunque también dice la autora es posible alcanzar la autonomía sin que haya el conflicto inter-generacional.

De acuerdo a la dinámica de conversación y observación se puede inferir que la terapeuta se realizó una pregunta sobre los comentarios expuestos por los padres de los adolescentes y ella se la respondió a sí misma. La pregunta hacía referencia a la causa de un distanciamiento afectivo surgido durante la adolescencia, identificando las creencias de los padres, como posible causa, lo cual afecta la interacción existente con los hijos en esta etapa.

Al mencionar en su observación un posible distanciamiento afectivo, surgido (probablemente) de las creencias de los padres, se pueden entrever dilemas de la relación con su hija, al denotar su inquietud e intranquilidad, mediante el empleo de la expresión “están apegados ciegamente”, como algo equívoco dentro de la interacción con sus hijos adolescentes.

En esta transformación se considera que el mito a la unidad familiar se hace evidente. Este mito hace alusión a la creencia de que pase lo que pase una familia

siempre estará cohesionada para enfrentar sus problemas. A esta creencia se opone una realidad de los adolescentes y es la adquisición de su autonomía inherente a su autoafirmación como individuo, que le permite tomar sus propias determinaciones. La observadora considera que la misma etapa de la adolescencia ha generado distanciamiento y para ellos se hace necesario recurrir a la creencia de permanecer unidos ante las adversidades siendo precisamente la adolescencia una de los “peligros” que desestabilizan la unidad familiar.

Las voces de los adolescentes también hacen eco en los terapeutas: Otro terapeuta, expone que fue un adolescente bastante “libre” y haber estado expuesto a muchos riesgos, lo cual en cierta forma revierte con su hija a quien le atribuye la responsabilidad de resolver sus propios problemas y tal vez refleja en esta intención su propia experiencia vital.

Al fomentar la independencia para resolver sus propias dificultades genera el equilibrio entre control y autonomía en la medida en que se acompaña al adolescente para observar los pros y contras de sus decisiones sin llegar a cuestionarlo.

El terapeuta, es padre de una hija adolescente y expone que ella tiene problemas y que a ella misma le corresponde resolverlos, esta forma de ver su realidad en el contexto de su hija se hace consciente al escuchar los adolescentes definir su propio contexto, considerando ellos la adolescencia como una etapa “cómoda” de “cambios “ algunas veces “malucos”.

Su postura deslegitima la creencia sobre la adolescencia como una etapa en la cual no se le puede otorgar a los adolescentes su capacidad de autodeterminación ya que muchas familias que atraviesan este ciclo vital buscarán restarle libertad a su hijo (a) como una forma de los padres afirmar su jerarquía, pretendiendo no perder autoridad, obstruyendo su desarrollo evolutivo como ser social.

4.4.3 Tercer momento del proceso de investigación:

“Identificando nuevos caminos para el encuentro mutuo basado en la aceptación y comprensión”.

Según Andolfi y Angelo (Citado por Blázquez, y otros 1989) definen los mitos familiares como una serie de creencias, bastante bien integradas y compartidas por todos

los miembros de la familia, que atañen a cada uno de estos y sus posiciones recíprocas dentro de la vida familiar.

Analizando la información emergida de padres, adolescentes y terapeutas, se observan unas creencias compartidas frente a lo que debería ser una estructura familiar y un funcionamiento idóneo, dentro de un contexto relacional específico que da cuenta de sus experiencias personales, siendo esto una mirada de segundo orden.

Teniendo como base las expresiones a través de las cartas y las primeras lecturas de conversaciones sostenidas entre padres, adolescentes y terapeutas que generaron movilizaciones en los integrantes de cada subsistema sobre la etapa de la adolescencia, a continuación describimos la construcción de nuevas narrativas emergidas durante el proceso sobre este ciclo vital adolescente.

4.4.4 *Categorías emergentes*

Los padres

Los padres y madres se agrupan y desde la consigna “nuestra experiencia nos avala” conversan y exponen sus narrativas que se entretienen con los otros y van evidenciando la construcción de unas recomendaciones que expondrán a los adolescentes. Para ello identificamos 4 categorías que relacionamos a continuación: “El ejemplo Educa” – los hijos son el reflejo de lo que uno es.

Los padres consideran la importancia de establecer una unión familiar sólida entre pareja, ponerse de acuerdo para enseñar a sus hijos. Según Linares (2011), la capacidad de resolver conflictos en la pareja es la que define la conyugalidad.

La intencionalidad de los padres con esta resignificación de su relación como pareja antes que como padres es lo que reafirma un vínculo parento-filial, de esta manera se considera lo planteado por Linares, J. (2011). Sobre “la conyugalidad armoniosa”, en la cual debe haber una coherencia en el pensar, sentir y expresar, para que exista una correlación entre padres e hijos.

Intervenciones de padres: *“...Yo hablo por mis hijos, Ana y yo estamos separados, en muchas cosas a veces no nos ponemos de acuerdo, ella de pronto es la que apreta y yo soy el permisivo, lo que uno tiene que hacer, es primero darles ejemplo no ser*

grosero ni pelear delante de ellos y eso muchas veces es la falla de la familia, uno piensa que no debe ser así”.

Y luego otro padre interviene: *“Es ahí donde empieza uno a regir con los hijos, a darles las pautas de cómo deben seguir en la vida”. “...Ser coherente con lo que se hace y con lo que se dice”.*

De acuerdo a estas intervenciones se puede analizar que los padres buscan resignificar el mito de “la familia unida”, para ellos es importante restablecer el vínculo parento-filial y ofrecer a sus hijos con el ejemplo una educación distinta que les permita generar un encuentro armonioso.

Experiencia del sufrimiento:

En los relatos de los padres al inicio del proceso de intervención sobre la etapa de adolescencia se ve muy marcado el sufrimiento como un gran dolor. Algunas expresiones de una de las madres son: *“...Los hijos a uno le sacan muchas lágrimas”, “...A uno como que le acuchillan el corazón y duele muchísimo”.*

Esta “culpabilización” hacia las conductas de los adolescentes, para esta madre se produce por el contexto de la familia, de estructura monoparental materna; su afirmación, posee unas características bastante específicas ya que su dilema se centra en una ausencia de figura paterna, lo cual, atribuye ella como causa para que sus hijos presenten problemas de conducta y desescolarización, con la ausencia de autoridad sobre sus hijos. El único hijo que continúa estudiando, usa pirsin y evidencia problemas de disciplina.

Otro padre expresa: *“...Eso duele más que una pena de amor”.*

El padre siente dolor por los cambios que ha tenido su hija en esta etapa, mostrándose más independiente y reservada, generando en él una ruptura de lo que fue su niña. Expresando: *“ya no es mi niña”.*

Durante el desarrollo del proceso de intervención los relatos de padres, adolescente y terapeutas le van dando otra connotación desde una narrativa diferente, el sufrimiento es asumido como una forma de aprender en medio de las dificultades. Algunas expresiones como: *“...Desde que haya principio de hogar todo tiene que funcionar bien, por dura que sea la vida hay que afrontarla y hay que vivirla con sus cosas”.* *“...Lo que yo quiero decir es que en la vida uno tiene que sufrir pero no necesariamente*

tengo yo que buscarme el sufrimiento no si no tratar de llevar las cosas de la mejor forma posible en las buenas y en las malas”.

Vemos entonces como se va resignificando el mito del “sufrimiento”, lo que inicialmente estaba tan presente como un gran dolor en el alma, se transforma como una forma de aprender en medio de las dificultades”.

“Ceder ante el uso de Tecnología y aprender de ella”.

Para algunos padres el uso de la tecnología ha sido difícil por los riesgos a los cuales los adolescentes se ven expuestos. Algunas expresiones de padres son: *“Para mi ella todavía es una niña y todavía no está en la edad de estar en internet”.*

“La televisión es reveladora de todos los problemas que se han generado, los niños que han violado, las personas que las han citado y las han drogado y les han retirado los órganos, a través de contactos de internet, entonces porque crearse uno indiferente, cruzado de brazos, esperando que los hijos de uno...”

Ante el miedo tan arraigado para este padre al vínculo de la tecnología, se observa cómo se va modificando esta creencia en una nueva narrativa al compartir y escuchar las diferentes posturas entre los padres, quienes llegan al acuerdo de permitirle a los hijos ingresar al internet en un horario determinado y con el debido control de la información, para posibilitarles el ingreso a la tecnología.

“Uno nunca va a poder quitarles el internet, porque ósea, yo se lo quito en la casa y ella se va y paga allá el internet, pero entonces es enseñarles a tenerlo bien, porque por ejemplo para mí sería imposible que mi hija no tuviera ese Facebook, se muere y se enloquece”.

Entre las diferentes posturas se llega a conciliar un acuerdo como mediador entre control y comprensión en este caso para que el adolescente pueda ingresar a las realidades tecnológicas.

“No es indispensable que esté papá y mamá para educar a los adolescentes”.

Varios de los padres en su adolescencia fueron cuidados solo por su madre, uno de ellos solo por su padre reconociendo que cada uno desempeñó un rol fundamental para su normal crecimiento integral como persona. Otro caso en la cual “solo la madre cuidó de sus hijos” expresaban la necesidad de la paternidad para poder estar bien, sintiendo la ausencia de este apoyo paternal, expresaban lo difícil que fue esta responsabilidad. Para

dar cuenta de esto una madre dice: *“Familia puede ser papá o mamá, si no existe el papá la mamá como tal con sus hijos, porque la familia hoy en día ya la conforman mamás solteras, papás solos”*.

Los padres reflexionan sobre como el modelo de familia ha cambiado a través de los tiempos y no es un limitante que solo uno de los padres cuiden de sus hijos, tanto papá o mamá están en condiciones de hacerlo, en las diferentes etapas de la vida.

Los adolescentes

Los adolescentes igual que sus padres, se reunieron y compartieron los diferentes criterios para establecer unas recomendaciones para los padres, bajo la consigna “La experiencia nos avala”. Esta consigna les da un sentido de respaldo y confianza para construir unas nuevas narrativas que transmiten a los padres con la esperanza de sean escuchadas y validadas sus propias voces y asumir otra postura frente a esta etapa del ciclo vital tan importante para ellos. De acuerdo al análisis realizado encontramos 2 categorías emergentes:

“El adolescente agenciando el cambio” – confien en nosotros que también somos sensatos.

Los adolescentes resignifican “los mensajes de los padres que los hacen confusos en esta etapa adolescente”. Expresan claramente que desean y necesitan de sus padres para restablecer el vínculo relacional sobre la confianza siendo ellos sensatos. Un adolescente dice: *“Yo voy a hablar que la desconfianza de los padres, pues cuando nosotros les pedimos permisos para salir a alguna parte, ellos ahí mismo empiezan a hablarnos de los peligros”*.

En este espacio relacional y vincular de pensamientos, ideas y creencias los adolescentes hacen una afirmación sobre la desconfianza que tienen los padres para permitirles exponerse en otros espacios ajenos a sus hogares, espacios que según las creencias de los padres están llenos de peligros y que para los adolescentes sería resignificar estos mensajes con una postura firme y de respeto la confianza y la autonomía para la toma de sus propias decisiones.

“Los golpes y los gritos distancia a los padres de sus hijos”.

Los adolescentes, piden a sus padres una manera diferente de comunicarse, les indican el camino a seguir para un encuentro diferente y más cercano. Expresan: *“Los golpes y los gritos no solucionan nada”*.

Es evidente la huella que dejan los padres en los adolescentes cuando recurren a estas alternativas de comunicación, que para ellos es inadecuada, con esta expresión indican que hay otras formas para comunicarse que ellos como hijos los escuchan sin necesidad de gritar y que de esta manera se puede estar más cerca desde el amor y la comprensión.

Los terapeutas

En los terapeutas a pesar de contar con un componente adicional de saberes, también tienen la posibilidad de resignificar sus narrativas frente a las creencias que tenían frente al tema de la adolescencia, como hijos adolescentes que fueron y como padres de adolescentes en el presente. A continuación se relaciona 2 categorías que emergieron finalizando el proceso de intervención.

“Lo que no se dobla se rompe” - inflexibilidad y distancia con mi hija.

En una de las intervenciones uno de los terapeutas expresa: *“Empecé a mirar a mi hija como adolescente”*.

Revisar los mitos sobre la adolescencia, permite hacer un alto en el camino y escuchar aquellas voces que se ahogan en el grito silencioso. *“Queremos libertad, autonomía e independencia”, “Déjenos crecer”, Confíen en nosotros”, “Acompáñenos desde el amor, no desde la desconfianza y la estricta norma”*.

La terapeuta de acuerdo a otras voces de padres, adolescentes y terapeutas, deja entrever la importancia de hacer un alto y cambiar la mirada frente a su hija que es ya una adolescente, resignifica la importancia de escuchar a su hija y comprenderla desde una postura diferente, ser más flexible y posibilitar el acercamiento.

Encuentra necesario ejercer una autoridad democrática a través de la cual se busca primero, garantizar la cohesión del grupo familiar por una parte o ejercer el control y por otro proteger a los adolescentes de los riesgos a los cuales se encuentran expuestos al adquirir una mayor autonomía y buscar más libertad.

Este mito se confirma en los padres que utilizan un estilo educativo democrático; donde hay un equilibrio entre control y autonomía, aunque la autora determina que faltan más resultados longitudinales concluyentes al respecto. En este aspecto la familia juega un papel muy importante en el control social, ya que es el primer ente socializador del niño y por consiguiente va a marcar aspectos importantes de cómo el joven o el adolescente se relaciona con la sociedad. Esta relación está demarcada por una serie de percepciones de la adolescencia a nivel familiar y social. Montañez (2008)

“Acercándonos al corazón del otro” – comprender los recursos propios de los padres en el manejo de la adolescencia.

Escuchar otras voces adolescentes y de padres con hijos adolescentes fue importante para uno de los terapeutas revalidar los recursos de su madre, con su entrega incondicional.

La terapeuta reconoce los recursos de una madre con su entrega incondicional, quien siempre estuvo acompañando su formación integral como persona, obtiene nuevas narrativas frente a su condición de hija que aunque ya no es adolescente es un momento importante para reconocerlo y valorarlo, permite entonces una reconciliación de esta etapa que tal vez pudo existir un dolor en su momento.

Andolfi & Angelo (1989) muestran como las generalizaciones y atribuciones de valor de la norma se relacionan con los mitos y las reglas familiares generando sentido de pertenencia. Citando este autor, podemos reafirmar entonces que desde el análisis realizado en los tres momentos de la investigación vemos como el escuchar otras voces frente a este tema del ciclo vital de la adolescencia posibilitó la resignificación del mito en los tres grupos participantes: padres, adolescentes y terapeutas, vemos como emerge unas nuevas narrativas que re-direccionan el camino al encuentro mutuo y revalida que cada persona desde su propia etapa tiene una “experiencia que los avala” y que por tal razón tienen todo el derecho de una nueva forma de comunicarse.

Podemos denotar como la autoreferencia fue muy evidente en este proceso de transformación y cambio de los relatos iniciales a unas nuevas narrativas ajustadas a las necesidades de cada uno.

Luhmann (citado por Muñoz, 1992) considera la comunicación como un ejercicio de selección que se agencia desde la autoreferencia. De esta manera al interrelacionarse

las diferentes voces de los participantes que ocupaban un rol determinado y significativo desde su propia experiencia, se permitieron expresar, escuchar y resignificar sus creencias y consensos que conllevan a restablecer unos vínculos relacionales en familia; se aclara así mismo que este paso se puede considerar como un avance que puede seguirse modificando a través del tiempo de acuerdo a las dinámicas y circunstancias propias de la familia.

5 Análisis de recursos conversacionales empleados para producir cambios en las narrativas de terapeutas, padres y adolescentes, participantes de los encuentros

Santi sembró el sueño de ver en su ventana la flor del sol; a pesar de contar con solo seis años, tiene fe de que todo se transforma y espera algún día que esto, deje de ser un sueño.

A continuación se realiza un análisis de los recursos conversacionales empleados en los encuentros terapéuticos, diseñados por el grupo de investigadores con una intencionalidad determinada, detallando su naturaleza y los cambios que produjeron en las narrativas de las familias tanto en el subsistema parental como conyugal y filial. Teniendo en cuenta que el terapeuta es parte del sistema y por lo tanto sus narrativas también serán tenidas en cuenta para poder mencionar los cambios surgidos como parte del proceso de coevolución.

5.1 Primer proceso de intervención participativo

La duración de este proceso de intervención fue de cuatro horas y su objetivo era generar dinámicas de reflexión con padres/madres, adolescentes y terapeutas investigadores en donde se evidencien los mitos dominantes a nivel familiar sobre la adolescencia.

Dentro de las estrategias empleadas se exponen a continuación de manera individual pero deben considerarse todas en conjunto, puesto que su objetivo era el mismo: propiciar relatos de su circunstancia como padres, hijos y terapeutas en torno a la etapa de la adolescencia, los cuales permitirían emerger nuevas narrativas alrededor de sus creencias, prescripciones del comportamiento y mitos sobre esta etapa del ciclo vital. La metodología brindaba espacios conversacionales intra e intersubjetivos.

En un primer ejercicio se invita a los participantes a redactar una carta dirigida a una persona extranjera con el propósito de reconocer percepciones, concepciones y mitos asociados a la adolescencia. La carta es socializada por terapeutas, padres y adolescentes en este orden, formando un círculo interior en el que cada grupo dialoga sobre la carta y demás aspectos que le suscitaban su elaboración. Los demás escuchan y observan realizando simultáneamente un registro escrito. Seguidamente se propició un

espacio conversacional del cual se destacan aspectos de los tres grupos (padres, adolescentes y terapeutas).

La carta a un extranjero tenía el propósito de dar apertura a los relatos de los participantes; el remitente, al hacerlo de manera desprevenida, generaba relatos alrededor de la adolescencia, ante un personaje neutral.

El resultado fue favorable en términos cualitativos ya que sus contenidos, reflejaron textos que daban lectura de los contextos propios de su remitente. Las cartas forman parte de una técnica de terapia narrativa en la cual se pueden incluir personajes ausentes físicamente, para comunicarles aspectos relacionados con relatos dominantes que pretenden ser modificados, siendo una técnica empleada por Epston y White (1995) en circunstancias específicas.

En el proceso de investigación- intervención se buscó reconocer en los relatos de los participantes cuales eran los dominantes y observar sus transformaciones. Para ello se expusieron en plenaria las narrativas de cada uno de los participantes encontrando en los padres, una mayor disposición para enunciarlos siendo más expresivos que sus propios hijos.

La técnica empleada tenía entonces dos momentos, uno de redacción de la carta y otro de socialización de las mismas mediante la estrategia del equipo reflexivo.

Seguidamente se realizó una técnica conversacional llamada Concejo de Sabios en la cual se le arroga el poder de la sabiduría a dos grupos: uno de padres y madres y otro de adolescentes. La consigna para el primer grupo es elaborar algunas recomendaciones a los hijos y para los padres al segundo grupo.

Finalmente se empleó la técnica de los Acuerdos Familiar con el objeto de asignar a cada grupo familiar la tarea de recopilar lo observado y lo conversado y proponer a través de estos cambios transitorios respecto de su cotidianidad.

Elaboración de la carta y equipo reflexivo: La carta enviada a una persona de otro contexto, generaba relatos sobre esta condición, permitiendo a su vez, crear una primera mirada de todos los participantes sobre aspectos inherentes al hecho de la experiencia como familias en ciclo vital con hijos (as) adolescentes. Esta primera mirada por supuesto, contenía aspectos de su vivencia como familia, ya que todos se reconocían en esta etapa.

Dentro de la socialización de lo registrado en las cartas muchos participantes no se limitaron a leer lo escrito sino que también agregaron muchas de sus experiencias vitales que algunas de ellas generaron un impacto en los demás participantes. A continuación se registran frases de estos que causaron ruido en los demás.

Terapeutas:

“...así lo veo, la adolescencia, como esa cualificación para el humano, porque el niño es muy obediente y el adulto también es muy obediente, pero como una esa obediencia de un niño que es una obediencia dócil a una obediencia de un adulto que es una obediencia libre, entonces esa adolescencia para mí es un momento fundamental para que pueda haber un ser humano.”

En esta frase se puede analizar la distinción que hace la terapeuta de la obediencia, de un adulto y de un niño, como el eje central sobre el cual se mueve la relación de los adolescentes con sus padres, maestros y otros adultos que denotan autoridad. Por una parte, el adolescente ya conoce las normas y discierne lo que le conviene. Sin embargo, en su afirmación como ser humano, no siempre va a seguir una “obediencia dócil” ya que cuestionar las normas es una parte de la formación como “ser humano”.

“yo me siento que he hecho un trabajo bueno con mi hija pero a veces me siento como muy distante de ella por el mundo virtual en el que viven los adolescentes, si, entonces a veces hablo más con ella por el Messenger y le digo piropos y todo eso, pero ha sido más por lo virtual...”

El terapeuta 2 hace una reflexión sobre la necesidad de unirse a los adolescentes y comenzar a emplear la tecnología como una forma de acercarse a ellos, lo cual es retomado por otra terapeuta que lo observa, benéfico, para mejorar la interacción con su hija. Esta reflexión surge de las conversaciones entre iguales, entendiendo que el diseño metodológico de los encuentros buscaba generar este tipo de diálogos generativos en donde todos se favorecieran de las demás narrativas para crear unas nuevas o alternas.

La presencia del internet, los videojuegos y los celulares ha creado una distinción entre las generaciones de padres e hijos adolescentes. La forma de comunicarse actualmente gira en torno a los diferentes medios electrónicos y esto por supuesto ha distanciado o unido a las familias. Sin embargo lo expuesto por el terapeuta 2

manifestando su interés por usar las tecnologías para comunicarse con su hija, representa el comienzo de una nueva manera de relacionarse entre las familias.

Existe una investigación en la cual se trata el tema del uso de las tecnologías de Información y Comunicación (TIC), en donde refieren que estas expanden las posibilidades de la comunicación, generan nuevas culturas y posibilitan el desarrollo de nuevas habilidades y formas de construcción del conocimiento. Es necesario conocer y comprender en profundidad el uso que realizan de estas tecnologías, cómo las utilizan y para qué y con qué frecuencia lo hacen y qué importancia tienen en su vida cotidiana. También es interesante conocer como estas tecnologías mediatizan sus relaciones interpersonales con sus pares y adultos (padres, madres, profesorado etcétera.). (Berríos y Llarena, 2005)

Al propiciar este espacio conversacional, que incluía a los terapeutas se buscó vincularlos como sujetos de investigación, ya que sus creencias, prescripciones y rituales eran importantes no solo para la modificación de sus propias narrativas, sino también para compartirlas y permitir una ganancia de todos los participantes; al expresarse libre y espontáneamente se obtuvo acortar “distancias relacionales” propias de cualquier proceso de investigación–intervención. Los terapeutas expusieron sus opiniones de una manera abierta y familiar, generando una conversación entre iguales, eliminando la barrera expertos y sujetos de investigación.

El hecho de opinar como profesionales en psicología, como padres de adolescentes y cómo adolescentes que fueron, creó un contexto de horizontalidad y precisamente por esto se dio el orden en el equipo reflexión, para que los adolescentes se expresaran de últimas.

Padres:

Los padres evidenciaron una espontaneidad concordante con la apertura dada por los terapeutas. El hecho de observar al “experto” narrando aspectos de su vida personal, muy íntimos, generó la posibilidad de que los padres llegaran a sentirse tan cómodos, hasta el punto de mencionar hechos de su adolescencia que fueron provocados por el mismo contexto creado en el dialogo anterior, llegando a obtener miradas circulares de los padres en relación con su pasado como adolescentes y su rol actual como cuidadores.

Uno de los padres precisamente, da a conocer en presencia de su propia hija su consumo de sustancias alucinógenas durante su juventud y desde esta revelación pretende generar en los demás adolescentes, con este relato, una experiencia por la cual pasó, pero, que espera, ellos no lo hagan; aunque su intención era positiva, el efecto que pudo haber generado, fue incierto:

“no conocí las drogas en mi adolescencia, pero si en mi edad adulta, cuando fui mayor de edad si conocí las drogas, consumí mucha marihuana, me encanto la marihuana que delicia que verraquera, en ese entonces cierto, pero hoy en día a mis hijos les diría que no que para nada que eso no, las drogas en nada lo benefician a uno, cuando consumí, lo hacía generalmente para dormir, de resto no era así que uy loco, si, voy en contra de esas personas que tienen rotulado que todo el que escucha” “Rock es marihuanero, porque en muchas discotecas veía yo que uno bailando salsa y todo y era dándose los pasos por la nariz, pero igual conozco la marihuana pase por ahí y no más.”

En cierta forma es una apología para el consumo de la droga (experiencia personal, mirada lineal) pero igualmente la sataniza enviando mensajes para los jóvenes (prescribiendo el comportamiento de su hija, mirada circular) buscando exponerse ante los observadores con el fin de obtener un resultado en las presuntas intenciones de los adolescentes por llegar a consumirla. Ninguno de los participantes lo retomó durante el desarrollo de los dos encuentros, siendo una huella oculta en las demás narrativas.

Referente a las discusiones generadas entre los padres, se suscitó una respecto del uso de las tecnologías de la información y la comunicación; el diálogo sostenido entre ambos padres permitió que emergieran posturas distintas del uso de las TIC por parte de los padres como educadores y los adolescentes como usuarios habituales de estas.

“-pero yo digo que no es el internet en sí, si no ellos, uno tiene que, porque o sea, uno nunca va a poder quitarles el internet, porque o sea, yo se lo quito en la casa y ella se va y paga allá el internet, pero entonces es enseñarles a tenerlo bien, porque por ejemplo para mí sería imposible que mi hija no tuviera ese Facebook, se muere y se enloquece”.

El uso de las tecnologías es mencionado por los padres sucediendo el hecho significativo antes descrito, entre una madre y un padre, quienes sostienen una pequeña controversia; ella a favor de las tecnologías y el padre buscando limitar al extremo su uso.

La misma discusión propiciada dentro del grupo de padres, permitía validar el diseño metodológico al emerger nuevos contenidos de las conversaciones entre los padres. La conclusión surgida señala que la restricción no es conveniente ya que los adolescentes la pueden usar en otros espacios.

La decisión de restringir el uso de las tecnologías, genera nuevas perspectivas para los padres participantes, incluyendo a los propios terapeutas. La postura rígida de privarlos totalmente es una forma de propiciar distanciamiento, al convertirse esta herramienta en una necesidad vital para adolescentes; contraria a esta postura se encuentra su uso, racional, provechoso que tampoco implique un distanciamiento del adolescente de su grupo familiar.

Como se puede observar con los anteriores textos, las narrativas dominantes y las alternas aparecieron y transformaron la mirada de los padres como cuidadores y de las necesidades de los adolescentes, producto de los procesos conversacionales propuestos en el proceso de investigación – intervención.

¿Que permitió el equipo reflexivo?

El equipo reflexivo admite que un terapeuta, se encuentre acompañado por dos observadores (también terapeutas) quienes se encuentran detrás de un espejo unidireccional. Este equipo reflexivo, que escucha, nunca da instrucciones sobre lo que el sistema de entrevista va a decir o cómo sus miembros deben hablar, por el contrario lo que hace cada miembro del equipo reflexivo es una escucha activa en silencio donde se produce una conversación interna en la que cada integrante observa y se hace preguntas acerca de lo que se está generando en el espacio terapéutico.

Posteriormente, los miembros del equipo presentan sus ideas cuando el sistema de entrevista los convoca. Los miembros del equipo hablan entre sí acerca de sus ideas y preguntas sobre el/los tema(s) presentado(s), mientras que los miembros del sistema de entrevistas los escuchan. En otras palabras, cada miembro da su versión sobre los temas definidos como problemáticos. Si las versiones no son demasiado diferentes, servirán como perspectivas mutuas para cada uno de ellos, y las otras dos o más versiones tenderán a crear nuevas versiones a medida que los miembros del equipo se hablan en forma de preguntas. (Anderson (1994), citado por Pedraza (2009))

Esta técnica fue empleada en el taller terapéutico de una manera alterna buscando que los actores (padres, adolescentes y terapeutas) participaran como observadores y como conversadores en el escenario terapéutico proponiendo como tema de dialogo la experiencia como familias en etapa con hijos en la adolescencia. Los observadores al contar con un formato de registro reflejaron sus puntos de vista respecto de lo conversado por los otros actores.

Teniendo en cuenta que el objetivo del equipo reflexivo es generar nuevas versiones de realidades sea para quien conversa o para quien observa, se pueden establecer ciertos cambios en su discurso de unos y de otros, analizando los reportes escritos, que serán expuestos a continuación.

Movilizaciones de subsistema terapéutico observando a los padres:

Lo planeado metodológicamente de propiciar una comunicación horizontal como principio rector del proceso de investigación–intervención, permitió que tanto terapeutas como padres y adolescentes se afectaran mutuamente en la modificación de sus narrativas dominantes, para que surgieran las alternas. De acuerdo a estos cambios surgidos en el subsistema terapéutico se destacan especialmente los relacionados con el rol como padres de los terapeutas, permitiendo que estos se distancien de su posición como “expertos” y se observen dentro de un contexto distinto. El hecho de ser un presunto conocedor de las relaciones humanas no implica que dentro del proceso se muestre inconforme con la forma como observa la interacción con su hijo(a) adolescente.

Dentro de lo metodológico se planeó una ruta secuencial que permitiría observar movilizaciones entre una técnica conversacional y otra. Esto se puede reconocer al relacionar la elaboración de la carta la cual destaca un tipo de comunicación intrasubjetiva y otra en la socialización de la misma mediante el equipo reflexivo ya que en esta conversación se pueden replantear nuevas formas de observar algunos dilemas planteados en las cartas.

Por ejemplo, observado la narrativa de la terapeuta 1 con lo registrado en su carta al extranjero, se puede observar que plantea un dilema y posteriormente encuentra en sus narrativas alternas nuevas formas de relacionarse con su hija adolescente.

Desde lo metodológico se logra identificar el recorrido existente entre una narrativa y la alterna surgido por la intencionalidad del mismo ejercicio de exponer inicialmente un

relato a un extraño que en realidad genera el espacio para exponer ante el grupo sus dilemas y simultáneamente se presente la oportunidad de plantear las alternativas de disolución del mismo.

“...lo más difícil de ser madre de una hija adolescente es verla distante, bueno Uds. saben que tengo una hija adolescente entonces por supuesto me puse en condición de mamá, bueno lo más difícil para mí como madre de una hija adolescente es verla como distante, pareciera que ya no me quiere, siempre prefiere a sus amigos y todo el tiempo, ah, y prefiere pasarla con sus amigos que pasarla con su familia, he querido apoyarla y acompañarla aunque en muchos casos ella no quiera mi compañía y prefiera estar sola, entiendo que esto es parte de su etapa, como dice mi vecina de la aborrecencia, mm por encima de todo desearía que ella tuviera siempre presente que la amo, aunque a veces tengamos problemas.”

En la resolución del mismo, expone: *“Necesito estar más cerca de mi hija y pelear menos por cosas que no valen la pena. Puedo negociar más.”*

En su narrativa se puede establecer que busca disolver su dilema registrando en su observación. Existe una intención manifiesta de modificar la interacción con su hija surgida de escuchar las narrativas de los padres, quienes en su concepto tienen un sufrimiento, por el distanciamiento afectivo.

Los sistemas sociales tienen elementos particulares que constituyen su complejidad. Luhmann (Citado por Muñoz, 1992) para ayudar en la constitución de otro sistema hablamos de penetración. Cuando dicha relación se hace recíproca hay interpenetración. Cada sistema posibilita entonces la existencia del otro merced a la aportación de la propia complejidad.

En relación con el terapeuta 2 que menciona en la respuesta a la pregunta *¿Qué me gustaría hacer distinto a mi relación con mis padres/madres o hijos/as?*, manifiesta tener la intención de buscar apoyo de psicólogo(a) para la crianza de su hija también en etapa adolescente. Esta reflexión la registra luego de hacer una descripción de situaciones observadas en la discusión entre el grupo de padres.

El terapeuta se observa dentro de un contexto de cambio, encontrando un dilema que resuelve de manera rápida y que a lo mejor no se encontraba contemplada antes de iniciar

el taller. Precisamente el exponerse ante los otros, le ha movilizado para asumir esta posible alternativa como parte de su narrativa alterna.

Sus observaciones giran en torno a similitudes que pudo haber encontrado en las experiencias de los padres participantes y la existente en su propia vivencia, registrando aspectos que para él fueron significativos: *“Pensamientos positivos sobre la función de la familia”*. *“No agradecen”*; *“criarlos con un poco de hambre y frío”*. *“Los hijos sacan lágrimas”*.

Estas son algunas reflexiones de los padres sobre el cumplimiento de su rol, que detonaron en el observador, compromisos personales tendientes a mejorar la interacción con su hija y encontrar soluciones mediante el apoyo de un profesional con su misma formación.

Previamente al compromiso adquirido de manera autónoma el conversador es invitado a que responda a otra pregunta: ¿Qué reflexiones personales me suscita esta discusión? En su respuesta expone aspectos que refuerzan esta intención de encontrar apoyo para el manejo de la etapa de adolescencia de su hija, ya que ha reconocido dudas no resueltas, las cuales por supuesto le generan su motivación para iniciar una terapia.

“Hacerlo bien, intención de los padres con los hijos.” “El dinero como un factor que incide pero que permite afianzar valores.” “La cuota de disciplina.”

Estos son algunos de los comentarios que realiza de lo observado en los relatos de los otros padres de familia y que hicieron ruido para comprender mejor su contexto relacional y comenzar a disolver este dilema.

Movilizaciones de subsistema terapéutico observando a adolescentes:

La intencionalidad de los investigadores, con cada recurso conversacional empleado, no excluía el hecho de que los terapeutas aprendieran de los adolescentes, como parte de un contexto terapéutico en el cual todos salen beneficiados; no se otorga a ninguno de los participantes, mayor prevalencia ya que todos se encuentran e interactúan alrededor del diálogo.

Las movilizaciones observadas, se relacionan directamente con el rol de padres de algunos terapeutas, ya que la observación de otras vivencias, permitió que emergieran sus propias experiencias. Se encuentra entonces un interjuego secuencial con diferentes momentos en los cuales los terapeutas y demás participantes se van observando,

reconociendo aspectos de su experiencia y posteriormente van reconociendo las de otros padres y otros hijos, “comparando” sus relatos y narrativas, de estos subsistemas del proceso terapéutico, generando nuevas miradas de su contexto.

El terapeuta 2, como padre de una hija adolescente registra hechos de la conversación entre los adolescentes que van proyectando la imagen que tiene de su hija y más que esto, del tipo de interacción, resaltado:

“Mi hija tiene problemas pero ella los tiene que resolver. (Autonomía)”

Esta postura forma parte de la realidad vivenciada en su adolescencia en la cual recibía mucha libertad ejerciendo su autonomía de cierta forma y considera idéntico el contexto de su hija, emergiendo al momento de escuchar a los adolescentes que definen su propio contexto:

“Es una etapa muy cómoda.” “Es una etapa de cambios.” “Cambios malucos.”

Estas narrativas de la forma como los adolescentes observan y se expresan de su circunstancia, le permiten al observador identificar creencias con las cuales ellos mismos, pretenden comprender su realidad. Partiendo de esta comprensión el observador fija su posición respecto de su rol como cuidador, tomando una postura, si bien un poco distante, consecuente con las realidades descritas por los adolescentes quienes evidencian la necesidad de ejercer su autonomía ya que los cambios surgidos se mueven entre la comodidad de ser cuidados y la necesidad de auto determinarse.

Las movilizaciones surgidas de la observación entre los diversos actores, contenidas en el capítulo correspondiente a la resignificación de los mitos dan cuenta de que el recurso conversacional empleado para obtener los relatos de los participantes no solamente permitió generar una mirada individual de la etapa de la adolescencia sino que también propició aspectos del tipo de relaciones sucedidas al interior de los grupos familiares asistentes al encuentro.

Estos recursos conversacionales, promotores de transformaciones, fueron planeados y desarrollados con la intención no solamente de recolectar una información valiosa (investigación) sino también para que los mismos relatos recopilados, se tradujeran en nuevas narrativas (intervención) buscando de esta manera poder identificar las creencias, las prescripciones del comportamiento y los mitos de los padres, los adolescentes y los

terapeutas sino que además se modificaran las relaciones al interior de los grupos familiares.

La facilitadora del taller, le otorgó a las conversaciones un hilo conductor para dinamizar de esta manera la intencionalidad. Sus conversaciones siempre se dirigieron a connotar lo positivo, aclarar los relatos expuestos por los diversos actores y por supuesto promover el surgimiento de nuevas miradas, respecto de los dilemas planteados.

Sin embargo, este era solo el comienzo de un proceso de intervención. A continuación se detallan otros aspectos complementarios que también serán analizados con el objetivo de develar los posibles factores causantes de los cambios emergidos durante los dos encuentros.

Concejo de sabios

Para favorecer la emergencia de diálogos generativos mediante esta técnica se utilizó el lema “Nuestra experiencia nos avala”, como una manera de dar empoderamiento a los dos grupos (padres e hijos).

Padres y Madres

En el subsistema parental, la posibilidad de crear un espacio de pares, generó mayor expresividad de los participantes, ya que encontraban en los otros un reflejo de su vivencia y podían reafirmar ciertas creencias, prescripciones del comportamiento y mitos sobre la forma como se encuentran educando a sus hijos.

Los diálogos generativos permitieron evidenciar las creencias de los padres y reafirmar mitos sobre la adolescencia; de una imagen negativa de la etapa en la cual se encuentran sus hijos (as) la cual revalida la concepción Storm and Stress, que presenta a los adolescentes como indisciplinados, conflictivos y enfrentados a los valores de los adultos, continúa teniendo vigencia en la actualidad entre la población general, como lo demuestran algunos trabajos centrados en el estudio de las ideas y estereotipos sobre la adolescencia como los de Buchanan y Holmbeck (1998) y Casco y Oliva (2005).

Esta técnica conversacional no produjo cambios en las narrativas de los padres y por el contrario se reafirmaron. Sus discursos sobre la necesidad de controlar a sus hijos se hicieron presentes durante el transcurso del encuentro.

“Qué bueno que con nosotros hubieran sido así, yo creo que uno no tuviera tantos problemas psicológicos como los puede tener hoy en día, unos problemas totalmente distintos, los problemas de hoy son el computador, que viven pegados del televisor.”

En general los padres emplearon los escenarios conversacionales a través de esta técnica del Concejo de Sabios para reafirmar, los contenidos de sus creencias.

Adolescentes

La utilización de esta técnica en el grupo de adolescentes permitió que ellos se sintieran avalados desde su experiencia como adolescentes que tenían voz y voto para empoderarse y con respeto pudiesen participar con una gran motivación para expresarse al encontrar en el ejercicio cierta, igualdad con sus padres y esto les permitió aprovechar la oportunidad para hablar de aspectos que no podrían ser tratados de la misma manera en la familia. Se pudo evidenciar durante la elaboración de las prescripciones, que se presentó la ocasión para afirmarse como integrantes de la familia, ya “adultos” haciendo referencia a su posibilidad de opinar en cuanto las reglas y los límites.

Mientras tanto, el solo ejercicio conversacional, empoderó a los adolescentes y les permitió no solamente expresarse en iguales condiciones que sus padres sino que también durante su realización, pudieron opinar acerca de aspectos de la vida íntima; paralelo a lo que comunicaron, discurrieron sobre su cotidianidad y en sus diálogos se pudieron evidenciar las contradicciones y paradojas surgidas en la interacción con sus padres. Su primera sugerencia daba cuenta de esto: *“Confíen en nosotros que también somos sensatos”*

Es una percepción que poseen los adolescentes de la desconfianza de los padres, la cual se puede contraponer a varias de sus prescripciones: *“Nosotros aprendemos viviendo.”*; *“Los golpes y los gritos no solucionan nada”*

Hace alusión al empleo de un estilo de crianza autoritario. Los adolescentes que han crecido en un ambiente indiferente tienden a presentar toda una gama de problemas emocionales y conductuales, debido por un lado a que han carecido de un ambiente cálido y afectuoso, y por otro, a que no han tenido ningún tipo de guía ni control para su comportamiento. En niveles intermedios aparecen los adolescentes hijos de padres autoritarios y permisivos; mientras que las principales dificultades de los primeros se

sitúan a nivel interno, con poca confianza en ellos mismos y síntomas depresivos, los problemas de conducta son las manifestaciones desajustadas más destacables de los segundos. (Oliva y Parra, 2004).

Las prescripciones de los adolescentes hacen alusión al doble vínculo o mensajes contradictorios que envían los padres para educar a sus hijos; los hijos hacen una reevaluación de los mensajes que envían los padres: los amamos, pero seguidamente emplean el maltrato físico o psicológico para controlarlos. Por ejemplo:

“- si porque hay veces tienen mucho tiempo en el trabajo, y ya por ejemplo mi papá yo solo lo veo un momentico por la mañana y ya. Pues yo siento que yo a mi papá lo perdí hace mucho tiempo, mi papa con todo el trabajo y dice él me ama mucho, salíamos pero no compartíamos nada él y yo, cuando salimos si entre familia pero yo no lo siento a él.”

Acuerdos familiares

Esta técnica permitió que las familias se reunieran para encontrar un espacio de afirmación al interior de ellos, redimensionando sus roles a nivel individual y relacional; el acuerdo mutuo permitió que ellos se propusieran redefinir ciertos aspectos de su cotidianidad y que cada integrante de la familia se comprometiera según lo comprendido y deseado en su interior, de acuerdo a las narrativas emergidas en el proceso del taller.

Estos acuerdos familiares buscaron ser concertados pero finalmente se realizaron diversos tipos de compromisos sin que algunos lo fueran así. Los problemas de comunicación y el ejercicio de una marcada autoridad no permitieron crear los espacios para que estos diálogos se dieran, como se había expuesto en el ejercicio de sabios. Sin embargo algunos adolescentes lograron concretar compromisos con sus padres.

Estos acuerdos emergieron del reconocimiento como familia en interacción cotidiana con creencias, prescripciones del comportamiento y mitos específicos que pretendían en algunos aspectos modificarse, como parte del proceso de investigación – intervención de lo observado y lo conversado durante toda la jornada.

Segundo proceso de intervención participativo

Este proceso tuvo una duración de tres horas; el objetivo central se basaba en realizar un primer acercamiento terapéutico con las familias para poder establecer las necesidades y el compromiso para iniciar un proceso de intervención. Previamente, se había asignado un profesional para cada familia, cumpliendo con el compromiso adquirido ante las directivas del colegio y ante las familias, en acta correspondiente.

A este proceso asistieron dos familias a pesar de haber contactado a las otras tres telefónicamente quienes se excusaron de no poder asistir por diferentes compromisos que coincidieron con esa fecha.

Inicialmente se aplicó la técnica de equipo reflexivo para conocer el impacto de lo emergido del primer proceso de intervención, escuchando a los participantes sobre las transformaciones sucedidas durante esa semana. Luego se realizó un acompañamiento por parte del terapeuta a la familia asignada, con el fin de realizar la entrega de la carta terapéutica a través de la cual el profesional en psicología realizaba una mirada de la familia, de acuerdo a lo observado en el taller anterior, destacando los aspectos generativos. Posteriormente las familias aplicando la circularidad realizaron una carta al terapeuta describiendo los sentimientos y emociones suscitados al haber leído la carta del profesional en psicología. Finalmente se hizo un seguimiento a los acuerdos familiares, entrevistando en una conversación de todas las familias sobre los resultados de estos compromisos adquiridos.

Equipo Reflexivo

Nuevamente esta técnica permitió que los asistentes expusieran los cambios surgidos en sus relaciones familiares durante la presente semana. Ambas familias reconocieron transformaciones en el tipo de interacción.

Las familias participantes reconocieron que sus interacciones habían cambiado por el encuentro anterior y especialmente por los acuerdos a los cuales habían llegado.

Fruto de las observaciones y las conversaciones realizadas en el primer encuentro, las familias, identificaron ciertos aspectos de su pauta relacional y propusieron nuevas formas de interactuar durante un lapso determinado, con el fin de omitir eventos considerados por sus integrantes como generadores de distanciamiento afectivo.

Cartas terapéuticas

Este instrumento es utilizado para hacerle una devolución por medio escrito a la familia de lo observado en el taller anterior por parte de los terapeutas.

Cada terapeuta redactó una carta bajo unas condiciones específicas, utilizando ciertas técnicas de la psicoterapia, desde la connotación positiva, los aspectos relevantes observados durante la interacción como grupo familiar, empleando las metáforas y otros recursos lingüísticos para retroalimentar sus pautas de interacción, creencias, idiosincrasia y demás componentes que permitían evidenciar la comprensión de un contexto relacional, como preámbulo al comienzo de un proceso terapéutico.

En estas cartas los investigadores, a través del diálogo generativo se mostraron cautos de no registrar las diferencias existentes al interior del grupo familiar, delimitando su contenido a los aspectos que permiten construir nuevas formas de relacionarse, esbozando claramente una comprensión del contexto relacional.

Estas cartas no pretendían saturar el problema, ayudando a que la persona identifique sus competencias y recursos ante la adversidad. Se realizaban por ejemplo, contrastes entre su capacidad para superar los problemas, resaltando sus capacidades para hacerlo en un pasado y que pueden ser proyectadas a futuro. Se formularon igualmente preguntas que pretendían generar procesos para reescribir la vida, apartándose de los relatos dominantes.

En una familia. El impacto que generó la carta terapéutica a la familia fue el reconocer lo positivo en ellos, aun en esa etapa crítica en la cual se encuentra.

En otra familia. Les permitió a sus integrantes identificar al interior de su grupo familiar riquezas que poseen como grupo y como integrantes de una familia de padres separados.

Ambas familias fueron parcas al expresar lo suscitado con estas cartas. Si bien sus expresiones faciales, denotaban algo significativo, su lenguaje verbal no daba cuenta del impacto causado.

Se presume que el mismo impacto no les permitió dar a conocer al equipo de investigación sus reacciones emocionales. Por otra parte se hace evidente que las familias consideraban su grupo familiar en términos poco positivos y al descubrir todos los recursos que poseen no encontraron comentarios al respecto.

Precisamente ambas familias al responder a las cartas, se muestran puntuales en sus apreciaciones pero en general se puede descifrar un agradecimiento enorme por haber destacado lo positivo y no saturarlos de los problemas que les aquejan cotidianamente. Estos recursos conversacionales son bastante impactantes ya que las familias tienen una lectura en muchas ocasiones negativa de su contexto y al recibir elogios en lugar de críticas, llegan a considerar esto como extraño de su identidad como familia.

Seguimiento a los acuerdos familiares

Esta pauta es importante retomarla en el presente taller para posibilitarles a los padres y adolescente una reflexión frente a los acuerdos que establecieron y que ellos mismos puedan validar su cumplimiento o falta de compromiso.

Una vez las familias dejaron escrito sus compromisos, estos entraron a formar parte de su cotidianidad; este paso era muy importante para las familias que venían de relacionarse de una manera poco clara al poder exteriorizar en el primer encuentro sus dilemas y dejar claro la forma en que se pretendía relacionarse tanto por las prescripciones formuladas por los padres como las sugeridas por los adolescentes, las cuales se reiteraron en los acuerdos.

Algunas situaciones no se habían podido manifestar por parte de hijos e hijas pero gracias al proceso de intervención se presentaron las condiciones para hacerlo y esto permitió que al encontrarse en los acuerdos familiares, existiera una especie de notificación de las necesidades tanto de padres como de hijos siendo estos, el punto de partida de los acuerdos.

Así, se plantearon maneras alternas de comunicarse. Los padres fueron claros en manifestar su intención de proteger y dar afecto; los adolescentes igualmente expresaron su deseo de auto determinarse y esperaban recibir la confianza suficiente de sus padres para que les respetaran esta libertad de poder tomar decisiones.

La transformación propuesta por la familia en los acuerdos, tenía sus obstáculos ya que las personas no dejan de relacionarse de una manera de un día para otro. Por el contrario, la resistencia al cambio es algo normal en todos los seres humanos y más aún cuando precisamente existen creencias, mitos y prescripciones del comportamiento que las “validan”.

Por lo tanto, los mitos se interrumpieron; el hecho de dejar la cantaleta, fue algo difícil para la madre o el padre, pero benéfico para las relaciones familiares. El cambio en general no fue radical ya que los acuerdos buscaban aspectos puntuales.

Al momento de elaborar los acuerdos, los padres continuaban reafirmando su posición de autoridad, pretendiendo perpetuar una dominación que desaparece simultáneamente con la etapa a la cual arribaron sus hijos. Por esto en muchos de los acuerdos se puede observar que los padres tratan de no perder esta autoridad y pretenden minimizar la capacidad de autodeterminación de sus hijos, pero en términos generales, se percataron de que la independencia de sus hijos era inminente.

Los grupos familiares llevaron a cabo la tarea, pero en general el seguimiento a estas transformaciones debe suceder en los espacios terapéuticos que se abrirán con cada familia, ya que las creencias, las prescripciones de los comportamientos y los mitos, pretenden conservarse y las consecuencias de la llegada de la adolescencia están por verse.

6 Conclusiones

La adolescencia es una etapa que se enmarca dentro de muchos cambios y por ello presenta nuevos retos que implicarán asumir las etapas de la vida familiar, desde la complejidad y examinar las nuevas exigencias del sistema, el cual pide que sus miembros reconfiguren sus formas de relacionarse, teniendo en cuenta la importancia de la comunicación como parte esencial en la construcción de vínculos, los cuales no se desvanecen sino que se pueden reforzar o debilitar en determinado momento.

Las creencias, las prescripciones del comportamiento y los mitos, emergieron en las conversaciones de las familias con hijos en ciclo vital adolescente, develando la existencia de aspectos culturales que tienden a guiar el comportamiento de cuidadores y de los mismos adolescentes, siguiendo estandartes que pueden ser resignificados para posteriormente transformar la cotidianidad y la interacción de las familias en esta etapa. Sin embargo las actividades desarrolladas en la presente investigación son un punto de partida ya que la intervención familiar permitirá encontrar pautas relacionales que perpetúen estos mitos e inhiban el proceso evolutivo de la familia en su desarrollo como unidad social.

Desde la prescripción del comportamiento, emerge los recursos y lo anhelado del otro, en esta ocasión se permitió iniciar reflexión y análisis del cómo lograr el cambio, emergiendo en el adolescente y padres de familia, donde en el momento en evidenciar lo requerido del otro, se posibilite enfocar la mirada en sí mismo, en los atributos, mitos y nuevas resignificaciones de lo que ha mantenido y transmitido a otros, hoy en nuestra sociedad y reflejado en el trabajo alcanzado, el adolescente es visto como poseedor y gestor de cambios, permitiendo en los mismos padres adentrasen para interpretar y conocer, desde donde tiene que partir el cambio. Relacionado con el hecho en lograr coherencia y coevolución de un sistema, la familia; llevando a modificar pensares por el cambio del significado en relación a las novedades del contexto, permitiéndose crear nuevos entendimientos sobre el ciclo vital de la adolescencia.

Se puede evidenciar que con la llegada de nuevas alternativas de interacción y búsqueda de información como lo son las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y al igual el proceso de evolución de los seres humanos, han generado mayor

dinamismo, participación y argumentación en este caso por parte de los adolescentes, conllevando a un impacto en la mirada tradicional del adulto en sus creencias previas y mitos, visualizando la necesidad en modificar y estar a la par con la mirada autocrítica y porque no, crítica del adolescente, permitiendo verlo como un protagonista de su cambio y no como un ser sujeto a los cambios de los adultos o de sus padres.

La interpenetración es quizá un concepto a tener en cuenta al momento de abordar los dilemas de la familia en la que los adolescentes fijan su mirada en sus propias decisiones y gustos, que en ocasiones difieren mucho de lo que la familia considera tradicional, es entonces cuando es necesario que se dé una comunicación y acoplamiento estructural entre sistemas (padres-hijos) para favorecer la coevolución recíproca, en la cual ninguno existe sin el otro. Es decir que ninguno de los dos sistemas puede reducirse al otro.

El desarrollo de este proceso investigativo, desde la dinámica del mismo a través de las diferentes técnicas terapéuticas utilizadas permitió a un grupo de cinco familias en ciclo vital adolescente y terapeutas, darse cuenta de sus mitos familiares en torno a la adolescencia y al observar y escuchar las diferentes posturas de los participantes (padres, adolescentes y terapeutas), les permitió interiorizar otras voces que los llevaron a reconsiderar la voz propia, y resignificar una nuevas narrativas, que restablezcan los vínculos relacionales a nivel familiar.

Este proceso de Investigación nos permitió como profesionales sistémicos desarrollar dos procesos participativos en los cuales integramos los padres, adolescentes y terapeutas en procesos significativos desde el sistema terapéutico, para dar cuenta a nuestro objetivo principal planteado en la investigación “Analizar las resignificaciones de los mitos sobre la adolescencia que emergen en padres/madres, adolescentes, desde las autorreferencias surgidas de la intervención terapéutica”.

De esta manera se reitera la importancia del lenguaje en la interacción y por lo tanto darle utilidad y grandeza a las palabras, solo con la comunicación y con la posibilidad que el otro sea realmente escuchado, se permite dar paso al inicio del cambio, unificadamente, partiendo y respetando la legitimidad de aquel hijo y padre.

Los procesos metodológicos basados en la investigación-intervención, mediante la utilización de diferentes técnicas terapéuticas, sustentadas en recursos conversacionales

gatilladores del cambio desarrolladas por los investigadores- terapeutas, en un espacio educativo del sector oficial de Dosquebradas (Risaralda), con cinco familias participativas y 6 terapeutas; permitió una simultaneidad en los procesos; por una parte su reconocimiento como familia e individuos en evolución y coevolución, movilizaciones hacia la construcción de nuevas narrativas, que generan nuevos textos y facilitan la comprensión del contexto relacional en la cual interactúan cotidianamente y por último en la recolección de información conducente a identificar los mitos sobre la adolescencia.

Esta propuesta de intervención terapéutica, abre nuevos caminos ante las diferentes formas de enfocar el trabajo con adolescentes e incluso con adultos desde diferentes contextos como el educativo, laboral y social, no solo desde la resignificación de los mitos sobre el tema de la adolescencia, sino que también permite abarcar otros temas según las necesidades del sistema interaccional.

Bibliografía

Andolfi., M., y Angelo, C. (1989). *Tiempo y Mito en la psicoterapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.

Aylwin, A. N., y Solar, O. M. (2002). *Trabajo Social Familiar*. Chile: Universidad Católica de Chile.

Bagarozzi, D., y Anderson, S. (1996). *Mitos personales, matrimoniales y familiares*. Buenos Aires: Paidós.

Berger, C. (2004). *Subjetividad adolescente: tendiendo puentes entre la oferta y demanda de apoyo psicosocial para jóvenes*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Berrios, L. y Buxarrais, M. (2005) *Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los adolescentes*. Monografías virtuales Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales. OEI. Número 5. Mayo de 2005.

Blázquez, A., Fuentes, M., y Costa, A. *Estudio de la adaptación de las familias inmigradas utilizando indicadores basados en mitos, reglas y rituales*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Buchanan, C. M. & Holmbeck, G. N. (1998). Measuring beliefs about adolescent personality and behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 607-627.

Casco, F.J. y Oliva, A. (2005). Ideas sobre la adolescencia entre padres, profesores, adolescentes y personas mayores. *Apuntes de Psicología*, 22, 171-185

Civanal, C. (2011) *Introducción a la Sistémica y Terapia Familiar*. Recuperado de http://www.aniorte-nic.net/apunt_terap_famil_4.htm

Corsi, G., Sposito, E. y Baraldi, C (1996). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México: Universidad Latinoamericana en coedición con Iteso y Anthropos. Disponible

en:http://books.google.com.co/books?id=qIO7X1YB5YoC&pg=PA36&lpg=PA36&dq=autorreferencia+basal&source=bl&ots=LHOcpKdHWt&sig=K-LJs_G6kQf6XYWq0Mr3uG9lq2Y&hl=es&sa=X&ei=SOg6T6-ZOYH5ggeZgJGZCw&redir_esc=y#v=onepage&q=autorreferencia%20basal&f=false

Estupiñán, J. y Hernández, A. (2007). *Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias*; Subdirección de Lineamientos y Estándares Subdirección de Intervenciones Directas con el auspicio de la Organización Internacional para las Migraciones OIM

Ferreira, A. (1963). *Family Myths and Homeostasis*. *Archs gen. Psychiat*

Flórez, C. (2005). *Factores socioeconómicos y contextuales que determinan la actividad reproductiva de las adolescentes en Colombia*. *Rev. Panam. Salud Pública*.

García, B. (2009) *La teoría de la educación de Niklas Luhmann*. Centro de Recursos Documentales e Informativos CREDI. Recuperado de <http://www.oei.es/oeivirt/salacredi/bEATRIZ.pdf>

Garzón, D. (2008). *Autorreferencia y estilo terapéutico: Su intersección en la formación de terapeutas sistémicos*. Diversitas Perspectivas en Psicología. Universidad Santo Tomás. Bogotá.

Haley J. (1985). *Trastornos de la emancipación juvenil y terapia familiar*. Buenos Aires: Amorrortu

Hernández, A. (2001). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Colombia: El Búho

Kimmel, D. y Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición al desarrollo*. Barcelona: Ariel Psicología

Linares, J. (2011). *La pareja, en la encrucijada de la conyugalidad y la parentalidad*. Perspectivas Sistémicas. La nueva Comunicación. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/psonline.htm>

López, L. L. (2004). *El control social en la familia*. Santiago de Cuba. Santiago Macías, M., Amar, J. y Jiménez, M. (2004). *Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente*. Recuperado de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/vol3/MariaAmarisyOtro.pdf>

Maturana, H. (1986). *Ontology of Observing*. Chile: Universidad de Chile

Minuchin, S; Fishman y Charles (1997). *Técnicas de terapia familiar*. España: Paidós

Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., y Parra, M. (2008). *Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes*

Muñoz, D. (2006). *Niñez y Juventud. Anotaciones conceptuales iniciales sobre los aportes sistémicos de Niklas Luhmann a las ciencias sociales: debates en torno a las teorías de la acción y de sistemas*. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/vol4/DiegoMunoz.pdf>

Oliva, A. y Parra, A. (2004). *Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia*. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Pearson Educación

Padilla, M., y Sarmiento, B. (2007). *Mitos y Rituales Familiares en Familias desplazadas reubicadas en Bogotá*. En: *Revista Colombiana de Psicología*

Palacios, Moreno (2001). *Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia*. *Anales de psicología*

Pedraza S. Perdomo, M, Hernández, N. (2009). *Terapia narrativa en la co-construcción de la experiencia y el afrontamiento familiar en torno a la impresión diagnóstica de TDAH*. *Univ. Psychol. Bogotá, Colombia V. 8, enero-abril, 2009*

República de Colombia. *Código de la infancia y la adolescencia*. Artículo 14. Disponible en: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2006/ley_1098_2006.html. Consultado el día 16 enero de 2012.

Roberts, J (1991): *Encuadre: definición y tipología de los rituales*. En *Rituales Terapéuticos y Ritos en la Familia*. Barcelona: Gedisa

Rodrigo, M^a. J., García, M., Márquez, M.L. y Triana, B. (2005). *Discrepancias entre padres e hijos adolescentes en la frecuencia percibida e intensidad emocional en los conflictos familiares*. *Estudios de Psicología*

Rodríguez, M. (2006). *Viejas y nuevas familias. La transición hacia nuevas estructuras familiares*. 7º congreso virtual de psiquiatría. *Interpsiquis*. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/articulos/tratamientos/25462/>

Rojas, H (2008). *La importancia de las políticas públicas de formación en investigación de niños, niñas y jóvenes en Colombia, para el desarrollo social*. En: *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*

Sáenz, Mario (2003). *Aportes sobre la familia del farmacodependiente*. *Ciencias Sociales*

Selvini, M. (2008). *Doce dimensiones para orientar la diagnosis sistémica. Redes. En: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales.* Recuperado de <http://www.revistaredes.es/art.asp?IdArticulo=15>

Stierlin, H. (1979). *Group fantasies and family myths - some theoretical and practical aspects. Family Process.*

Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica.* Barcelona: Gedisa.

Trujan, R. (2011). *Tratamiento sistémico en problemas familiares: análisis de caso. En: Revista Electrónica de Psicología Iztacala,* Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol13num3/Vol13No3Art5.pdf>

Thumala, D. (2010). *Proyecciones del concepto de sistema psíquico de Luhmann y su vinculación con la psicología.* Recuperado de www.moebio.uchile.cl/39/thumala.html

U. Flick. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa.* Madrid: Moratas, S. L

Van der Hart, O., Witztum, E. y Voogt, A. (1989). *Mitos y rituales: perspectivas antropológicas y su aplicación en terapia familiar estratégica.* The Journal of Psychotherapy, TheHaworthPress, Inc.

White, M., Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos.* Buenos Aires: Paidós

Wyne, L. C., Rickoff, J. Day y Hirsch, S (1958). *Pseudo-mutuality in the family relations of schizophrenics.* Psychiatry

Zuluaga, B. (2007). *Las relaciones de pareja y su influencia en los hijos.* Recuperado de <http://beatrizzuluaga.wordpress.com/2007/02/09/las-relaciones-de-pareja-y-su-influencia-en-los-hijos/>